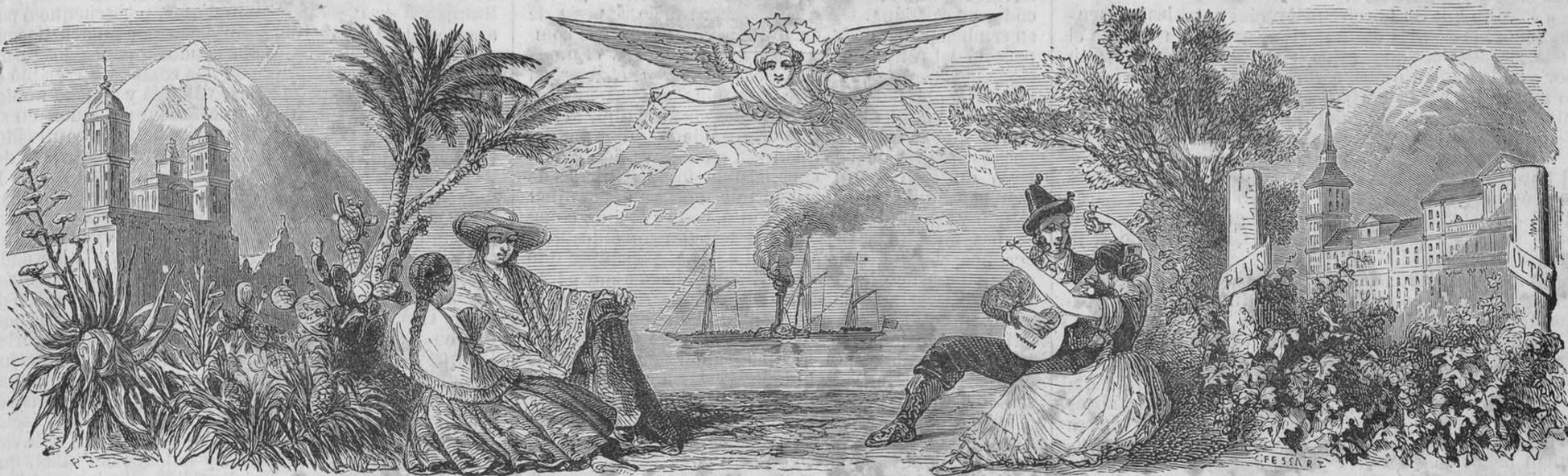


# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1855. — Tomo VI.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

Año 14. — N° 145.

Administracion general, calle del faubourg Montmartre, n° 10, en Paris.

## SUMARIO.

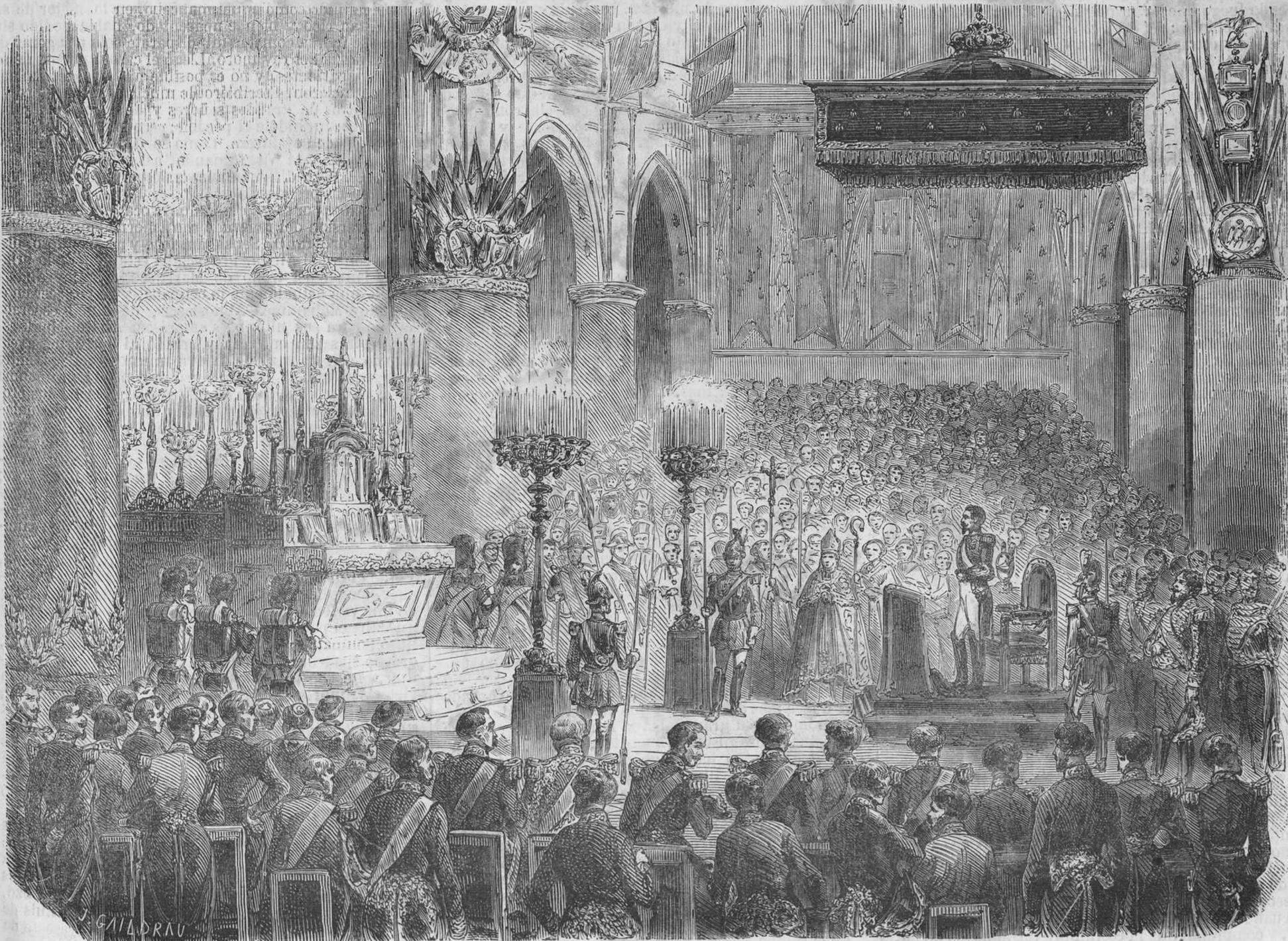
Te Deum cantado en la iglesia de Nuestra Señora, en accion de gracias por la toma de Sebastopol; grabados.—Historia del renegado Soliman del Pozo. — Revista de Paris. — La torre Malakoff; grabado. — El verano. — A la señora doña G. D. F., en las hojas de su cartera. — Exposicion Universal de la Industria; grabados. — Bateria inglesa de la Estrella grande; grabado. — Elvira y Luisa. — Sweaborg; grabado. — El puente de Traktir; grabado. — Episodios históricos. — El tiro federal en Soloturn. — Cuadro sombrío del ejército ruso en el Cáucaso. — Melodía. — Los pirineos; grabados.

Nuestros lectores conocen ya los pormenores de las fiestas celebradas en Paris en honor de la victoria alcanzada por los ejércitos sobre la plaza de Sebastopol. Para celebrar un acontecimiento tan extraordinario, la iglesia habia desplegado todas sus pompas, todas sus riquezas. Los corazones palpitaron unánimes en el himno de accion de gracias dirigidas al Dios de los ejércitos que protege a la Francia, y tambien seguramente al Dios de paz, al Dios bondadoso a quien repugnan tantos sacrificios y que corona siempre la victoria con la felicidad de los pueblos.

Al llegar el emperador Napoleon a la iglesia de Nuestra Señora para asistir al *Te Deum*, ceremonia que se ve representada en nuestra lámina, salió a recibirle a la puerta de aquella basilica el arzobispo de Paris, y pronunció el discurso siguiente:

« Señor : Acudo a recibir a V. M. en los umbrales de este templo augusto, cuyas bóvedas vibran hoy al ruido de los alegres clamores que produce la gloria de Francia.

» ¡Suban hasta el Altísimo los solemnes votos de gra-



Te Deum cantado en la iglesia de Nuestra Señora, en accion de gracias por la toma de Sebastopol.

cias que entonamos por el triunfo brillante con que acaba de coronar á nuestras armas!

» Muy pronto recibirá su recompensa tanto heroísmo. No tardará en lograrse el gran fin hácia el cual marcha V. M. con tanta energía y prudencia, de acuerdo con sus aliados, y de seguro se conquistará una paz gloriosa y duradera.

» Pero lo que en las circunstancias actuales aumenta, señor, la alegría de la nación, es la idea de que el cielo, despues de todos estos triunfos, os prepara aun por vía de aumento otra alegría interior, que será tanto mas dulce para vuestro corazón, cuanto que constituye tambien una felicidad pública.»

El Emperador contestó con las siguientes palabras: «Vengo aquí, Ilmo. Sr., á dar gracias al cielo por el triunfo que ha concedido á nuestras armas, pues me complace en reconocer que, no obstante la habilidad de los generales y el valor de los soldados, en nada se puede lograr buen éxito sin el auxilio de la Providencia.»

En nuestra página 228 de este número se ve la marcha ostentosa del cortejo imperial dirigiéndose á la catedral de Nuestra Señora.

En todo el territorio de la Gran Bretaña la noticia de la toma de Malakoff y de la ciudad de Sebastopol produjo el mismo entusiasmo que en Francia. El día 40 á las once de la noche las oficinas de los periódicos no podían satisfacer los pedidos del público que se agolpaba á ellas; los cafés y otros parajes públicos estaban llenos de gente deseosa de leer ó oír leer las noticias de Sebastopol. El entusiasmo llegó á su colmo, cuando se supo de un modo positivo que toda la parte Sur de Sebastopol estaba en poder de los aliados.

A las ocho de la noche una multitud inmensa estaba aglomerada en Lóndres delante de Mansionhouse y de la Bolsa, creyendo que el lord corregidor proclamaría oficialmente la victoria, como se hizo cuando la batalla de Alma. La proclamación no se verificó, porque á Mansionhouse no había llegado todavía ningun despacho oficial de lord Panmure. La multitud se dispersó, despues de haber esperado un poco.

A las nueve los cañones del parque de San James y los de la Torre proclamaron la victoria, y las campanas de las principales iglesias dieron alegres repiques: en muchos parajes se veían corrillos alrededor de un individuo que leía el despacho al resplandor de los mecheros de gas ó de las luces de las tiendas.

En el teatro de Haymarket, se presentó M. Backsonne en un entreacto con un papel en la mano, y leyó los despachos. El público se levantó en masa, aplaudiendo luego que la orquesta ejecutó el *God save the Queen* y el aria: *Hé aquí al héroe que viene*, que fué repetida y estrepitosamente aplaudida.

El día 11 los cañones del parque y de la torre hicieron 41 disparos. El río y los diques presentaban el aspecto mas animado; los barcos estaban empavesados; el estandarte real de Inglaterra ondeaba en todos los edificios públicos, y en el parque de San James se verificó una gran revista de tropas. También ha habido revistas en Woolwich, en donde las salvas de artillería proclamaron la gloriosa noticia. En el campo de Aldershot, ejecutaron las tropas fuegos artificiales. En la Bolsa era grande la animación; y cuando llegó la noticia á la Cité, unas cien personas que había reunidas delante de la Bolsa hicieron resonar las aclamaciones mas estrepitosas. Hubo iluminaciones. Las tres fachadas del palacio del embajador de Francia, en Albert-Gate, estuvieron iluminadas en la noche del 40, de la manera mas espléndida. En cada una de las ventanas había un gran transparente con las coronas y banderas de Francia é Inglaterra, y las letras N. E. V. y A. rodeadas de laureles. Había tambien letras encarnadas, blancas y azules que componían la palabra Sebastopol. La iluminación se componía de unas 10,000 luces.

En Adelphi dió la noticia M. Leigh-Murrey, y los aplausos hicieron retremblar el salón. La orquesta ejecutó el *God save the Queen* y *Marchando para la Siria*. El público pidió la repetición de estos himnos antes de dejar continuar la representación. En el teatro del Liceo hubo el mismo entusiasmo.

La misma noticia se dió en todos los teatros y parajes de diversiones públicas, y fué acogida de la misma manera.

En Birmingham se supo la noticia por el telégrafo á las seis, y al momento se entregó toda la ciudad á la alegría mas completa.

### Historia del renegado Soliman del Pozo.

Contómela sobre cubierta de un vapor del Guadalquivir, para entretener el ocio de la navegación de Sevilla á Cádiz, un rico ganadero y labrador andaluz asaz entrado en días, que sin haber estado nunca en la corte, y pasando la mitad del año en la ciudad y la otra mitad en el cortijo, había leído mas vidas ajenas que el mismo autor del *mar de historias*. La ocasión fué el ir con nosotros en aquel barco una familia americana compuesta de padre, madre, dos niños de cutis verde como la aceituna, y un niño de pocos meses pendiente del pecho de una criandera negra como el betun. Desde que entramos á bordo advertí yo las miradas de secreta censura que el buen ganadero dirigía de vez en cuando hácia la señora americana y la nodriza negra, y comprendí que la costumbre ultramarina de hacer criar los hijos por esclavas de color no podía tener

aceptación entre los cristianos rancieros de la tierra de María Santísima. Al cabo de algun tiempo, rebentándole por la boca la bilis, se acercó á mí, que aguardaba ya impaciente su explosión, dióme con el codo, hizome un guiño y exclamó por lo bajo: — lo que en la leche se mama en la mortaja se pierde. En vano fué advertirle que la pobre criandera negra era como él y como yo cristiana: tenaz el andaluz rancio, á pesar de su erudición histórica, en mirarla como *judía*, se compadeció del niño amamantado á sus pechos, y el mencionado refrán *lo que en la leche se mama*, etc., era el *ritornello* obligado con que respondía á todas mis razones. — Vd. no sabe, hombre de Dios, me dijo, lo delicado que es eso de fiar la crianza de los hijos á otros pechos que los de sus madres; pues mire Vd. yo he leído un caso de un caballero de los principales de Granada á quien había criado una morisca desde niño: siendo ya grandecito le dieron á comer tocino, como se usa en aquella tierra, pues destetan con él los muchachos, y al punto lo echó del cuerpo, y siempre que se lo daban sucedía lo mismo. Cuando llegó á mozo trataron de averiguar la causa de aquella repugnancia; el caballero declaró con juramento que en cuanto le entraba el tocino en el estómago se le revolvían las entrañas, y añádesese que se quejó amargamente de sus padres porque le habían dado á criar á una morisca, siendo este el origen único de su trabajo.

La risa que en mí produjo esta paparrucha, referida con tanta seriedad, picó el amor propio del andaluz; que haciéndome sentar á su lado en el banco del vapor, como preparándose á emplear contra mi incredulidad medios mas eficaces, despues de una breve pausa, durante la cual él elaboró un cigarro de papel gordo como un cartucho y yo encendí un veguero áspero como un sarmiento pero sabroso como la ambrosía, me dijo en tono solemne: — Vd. no sabe sin duda la historia del famoso renegado Soliman del Pozo: óigala Vd. y deduzca de ella si tiene ó no poder en el hombre la sangre que mama en su niñez. — A falta de otra ocupación mas entretenida, me acomodé á escuchar la narración del andaluz de tierra adentro, significué bajando la cabeza mi docilidad, y continué así:

— Bien dicen que no es maravilla caiga una mancha en el mejor paño, y así se verificó con el exclarecido linaje de los Pozos de Córdoba, que, como habrá Vd. quizá observado, tienen por armas un brocal con su carrillo. Sucedió pues que en el siglo XVI, ántes de la famosa guerra de Portugal, un deudo de estos caballeros, conocido por el licenciado del Pozo, tuvo un hijo bastardo, asegurándose como cosa cierta que su madre era una honrada morisca. No tenía este licenciado hijos legítimos, por cuya razón hacia del bastardo mucho aprecio; reconociólo, tratándole muy espléndidamente, y le educó en todos los ejercicios de la caballería. El mozo aventajóse mucho en ellos, y entre sus habilidades era una la de la esgrima, en que salió tan famoso, que hubiera podido vivir con ella con mucho provecho y honra. Montaba gallardamente y era tan extremado en la equitación, que los otros jóvenes de la nobleza de Córdoba le rogaban les hiciese los caballos de su mano. Por estas buenas partes era estimado de toda la ciudad y disimulaba la falta en su nacimiento.

Nombrado el conde de Alcaudete para el gobierno de Oran llevó allá una escuadra de caballeros de Córdoba, y entre ellos fué este hidalgo que se llamaba D. Juan del Pozo. Llegados á Oran, se ofrecieron á hacer unas cuantas correrías, como se acostumbraba entonces para ejercitar los ginetes, y en las que se ofrecieron se señaló mucho D. Juan, con lo cual se granjeó la estimación de su capitán y adquirió nombre de caballero valiente. Con estos buenos sucesos, se comía las manos por guerra, y deseaba por momentos ocasiones en que señalarse mas. Logrósele su anhelo, porque una vez determinó el conde hacer una buena entrada á los aduares mas cercanos. Casualmente el día ántes habían acudido á ellos gran número de moros para solazarse, sin pensar que de Oran saliesen á ofenderles por la paz que había entre las tribus vecinas. Aprovechando la ocasión, salieron á ellos los cristianos, mas viéndose rechazados se dieron tan buena maña, que temiendo caer en alguna emboscada comenzaron luego á recoger su gente con desdoro de su reputación. Todos obedecieron, excepto D. Juan del Pozo que por su valor y por el deseo de hacerse famoso, se había adelantado tanto, que cuando quiso retirarse se halló envuelto por los enemigos, sin haber quien le ayudase porque los demás iban marchando con gran prisa. Combatiéronle los moros tan reciamente que le mataron el caballo, mas no por esto decayó su ánimo, ántes viéndose á pié, comenzó á hacer mil proezas. En esta ocasión, herido ya en dos partes, y muy cansado por haber mas de dos horas que estaba peleando, viéndose los moros su gran valentía le rogaron se rindiese prometiéndole amistad y buen tratamiento, y persuadido él de que no había escape de otra manera, hizo lo que le pedían. Rindió las armas, y llevaronle los enemigos á un aduar, donde le curaron y regalaron; sobre comida se trató de la batalla, y dijeron los moros que ninguno se había conducido con el valor que él, confesando que si otros hubieran imitado su arrojo y brio, sin duda ganaran la victoria. Pareció D. Juan tan afable á los moros, que no le echaron prisiones, ni se recelaban de él, ántes le trataban como á hermano con mucha cortesía, esperando un gran rescate por parecerles que era un gran caballero.

En el campo del conde se echó de ménos á D. Juan del Pozo, y al punto se envió á los moros un soldado

de paz para que si quedaba cautivo tratase su rescate, y si estaba muerto lo reclamase para enterrarlo en Oran. Llegado el soldado, supo que no era muerto y que por su rescate se pedían dos mil ducados. Escribió el caballero al conde y á su padre el estado en que se hallaba y rogándoles le enviasen aquella suma. El conde se holgó mucho de saber que aun estaba vivo, y se lisonjaba de rescatarle fácilmente ó por trueque ó por dinero. El padre recibió gran pena por amarle tiernamente, y lo mismo todos sus deudos y conocidos; pero templóse su pesadumbre con las cosas que escribió el de Alcaudete de sus hazañas, valentía y mucha nobleza, y con las esperanzas que fundaban todos en su heroico valor. Los moros que le habían cautivado, para asegurarlo mas lo llevaron tierra adentro, y determinando ir á Marruecos á dar cuenta al rey de lo que se había hecho, hicieron les acompañase D. Juan del Pozo. Dieron en aquella corte aviso de lo sucedido, y de que en la escaramuza se había cautivado á un caballero que por todas las muestras que había dado descubría ser una gran persona y gran ginete; y oídas las buenas prendas del cautivo dióle al rey deseo de verle. Conducido á su presencia, hizole tantos agasajos, que en su comparación habían quedado muy cortos los que le cautivaron: satisfecho el rey de su persona le pregué por su tierra, quién era y cómo se llamaba, y á todo respondió con mucha cortesía y discreción. Pídióle dejase su ley y abrazase su secta, dándole palabra real de honrarlo como á hijo suyo, y tuvieron tanta fuerza las promesas y halagos del infiel, que no supo D. Juan contradecirle. Dejéose vencer, se hincó de rodillas y le besó las manos, y hecho esto dióle el rey de Marruecos por nombre Soliman del Pozo. Elevóle á una dignidad equivalente á la de caballerizo mayor y hallando en él capacidad para todo tomaba su consejo y parecer en los negocios de mas importancia. Casóse por último con una favorita de la reina muy hermosa y principal, y todos en la corte le estimaron y honraron como si entre ellos fuera nacido.

Estando así las cosas, llegó el dinero del rescate, traído de Córdoba por un religioso mercenario, el cual acudió diligente á la corte, y sabido lo que pasaba quedó fuera de sí. Fué á visitar á D. Juan para ver si era cierto lo que le habían contado: hallóle muy contento en su nuevo estado: le amonestó, trató de persuadirle pero todo fué en vano. El renegado le dijo que restituyese á su padre el dinero que le había confiado, y le dió además de lo mucho que ya tenía otra considerable suma de doblones para que en su nombre se la regalase. No acertaba el fraile á volver de su asombro considerando como aquel mancebo, en lo mejor de su vida, tan rico y bien emparentado, había podido sin hacerle fuerza cometer tal disparate solo por gozar de la privanza del rey moro. Llegó el caso á noticia de su padre y parientes, y no es posible pintar el sentimiento que hicieron. Escribiéronle muchas cartas y procuraron otras de grandes señores y de la misma Inquisición, asegurándole el perdón; pero nada fué bastante á sacarlo de su dureza. Como se disipó en humo ese cigarro que está Vd. fumando, así veía el buen licenciado del Pozo disiparse cuantas esperanzas había fundado en las prendas de su hijo.

Ofracióse por este tiempo nueva ocasión de conseguir la conversión del renegado con la jornada que el joven rey de Portugal D. Sebastian, loco y presuntuoso, dispuso contra el Africa. Proyectaba este temerario príncipe lanzar del trono de Marruecos á Muley Abd-el-Malik que actualmente lo ocupaba, y restablecer en él á Muley Mohammed-Almostaser, de quien esperaba apoyo para sus ulteriores empresas. Abd-el-Malik estaba á la sazón enfermo y brindó al portugués aventurero con la paz saliendo á muchos partidos, entre los cuales era el principal acudir con una gran suma de dinero para el gasto de la jornada. Desechó sus proposiciones D. Sebastian, y el rey moro aunque amalado se metió en una litera y proveyó á la defensa de su reino. Aderezó lo necesario para la batalla, y llegando á vista de sus enemigos dispuso su ejército, ordenó todas las cosas y puso á su lado á D. Soliman del Pozo, que era el que todo lo dirigía y ordenaba siendo de todos obedecido. El día de la batalla por la mañana murió Abd-el-Malik de resultas de la agitación del camino. Dícese por cosa cierta que estuvo entonces en manos del renegado Cordobés el empeñar ó no la batalla, y que el maldecido olvidado de Dios no quiso aprovechar la excelente ocasión que se le ofrecía de cancelar de una vez su abominable yerro, porque muerto el rey quedaba él por absoluto señor de todos respetado. Rehusó Soliman acomodarse con los de su antigua ley, ordenó sus tropas con tanta discreción y prudencia militar, que consintiéndolo Dios, quedó por su parte la victoria: murieron en un día tres reyes, que fueron, Muley-Almostaser el despojado, Muley Abd-el-Malik su primo, y el rey D. Sebastian, de quien no se volvió á tener noticia despues de la refriega, que es uno de los mas extraños sucesos que ha visto el mundo. Ya habrá Vd. leído que la gran rota de Mazalquivir fué pronosticada días ántes con el famoso cometa que se apareció sobre Portugal.

Ganada, pues, la batalla por los infieles, cúpole en suerte á D. Soliman gran cantidad de despojos, y entre ellos muchos cautivos. Con esta pérdida acudieron á Marruecos los redentores de las órdenes, y uno de ellos fué un P. mercenario, paisano de D. Juan del Pozo, esto es natural de Córdoba, llamado el P. Fr. Luis de Humada. Este padre trató con Soliman el rescate de muchos prisioneros: hecho el concierto, le faltó alguna cantidad de dinero, y se convino en que pudieran los

presos volverse á España y Portugal quedándose él por el dinero que faltaba. Exigió además el renegado como condicion, que si el dinero no llegaba para determinado día, quedase el fraile por esclavo, y para mayor seguridad lo llevó preso á su casa. El mercenario tuvo por bien á trueque de libertar á todos los otros cautivos. Confiado en que el dinero llegaría puntualmente, quedó el buen religioso en Marruecos consolando á los cautivos enfermos, asistiendo al hospital de la ciudad, á unos confesando, sacramentando á otros, y acomodando los rescates de los restantes. En esta santa ocupacion se entretuvo el buen religioso, y las veces que veía á D. Soliman le hablaba de sus parientes y amigos y de todo le daba cuenta como paisano. No descuidaba el mercenario en estas ocasiones el amonestarle y rogarle se convirtiese á Dios dándole palabra de alcanzarle perdon del rey y del papa, y prometiéndole de parte de Dios grandes mercedes, achacando á su poca edad y á su inexperiencia el gran yerro que habia cometido. Referíase muchos ejemplos así de la Escritura como de nuestros tiempos, y todo lo oía Don Soliman con gusto al principio, pero la reflexion de que, aunque Dios y el pontífice y el rey le perdonasen, siempre habian de llamarle en su patria el *renegado*, le hacia permanecer duro. Por fin le pidió al padre que se dejase de pláticas puesto que lo hecho ya no tenia remedio. El celoso fraile insistía sin embargo, y D. Soliman le iba poco á poco cobrando aversion. Pasó en esto el plazo convenido para entregar en Marruecos la suma por la cual habia el religioso quedado en rehenes, y D. Soliman para deshacerse de aquel hombre cuyas persuasiones y ruegos le eran ya enojosos, lo prendió, lo metió en una mazmorra, donde no sabia si era de día ó de noche, y así lo tuvo hasta que llegó el dinero, sin basar con Soliman todos los ruegos del mundo para que le tratase con ménos rigor. Al fin salió de su mazmorra el pobre fraile, muy contento de haber padecido algo por la fé, aunque muy indignado contra aquel hereje. Volvió á Córdoba, dió aviso al Santo Tribunal de la Inquisicion de la obstinacion del renegado: hizo el Santo Oficio sus diligencias notificándole por tres veces que se convirtiese á su Dios verdadero y á su santa ley, y viendo que no queria, pronunció sentencia de que fuese quemada su estatua con el mismo traje que en Marruecos usaba. Así se verificó en el año de 1584.

Mucho sintió esta afrenta toda la ciudad, como tan católica que era, viendo un hijo suyo y de tantas esperanzas echado al fuego en efígie en el campo del Marubial, con vergüenza y deshonra de todos sus parientes. Todo el pueblo á una voz disculpaba al desgraciado mozo de lo que habia hecho.

— Me sorprende, observé al andaluz tanta tolerancia en un siglo de tanto celo religioso.

— Calle Vd., hombre de Dios, añadió él concluyendo, toda la ciudad sabia que aquel renegado infeliz tenia el medio camino andado por ser hijo de una morisca. Vd. ya no se acordaba... Habia Vd. olvidado lo principal. ¡Esa maldita canalla jamás ha probado bien en España!

Para concluir con la historia de D. Soliman del Pozo, sabrá Vd. que este pobre renegado tenia dos hermanas de padre, monjas en Santa María de las Dueñas, las cuales no cesaban de rogar á Dios con lágrimas, ayunos y asperezas de todo género, que trocase el corazon de su hermano. Este por su parte batallaba entre los nobles impulsos de su alma y las sugerencias de la mala sangre que habia mamado; sentia bien de la fé cristiana allá en lo íntimo de su conciencia, daba siempre que se proporcionala ocasion, abundantes limosnas para los pobres cautivos; pero cuando trataba de volver al buen camino una fuerza oculta se lo impedía. Cayó en una profunda melancolia, y conociendo que se acercaba su hora hizo llamar á un sacerdote. Dijo este que no podia auxiliarse si él primero no confesaba públicamente haber ofendido á Dios. Negóse D. Soliman á esta confesion, y así se lo llevó el diablo á los infiernos, donde estará ahora harto arrepentido de su endurecimiento. Vea Vd. si es cierto que lo que en la leche se mama solo en la mortaja se pierde.

Acabaron á un tiempo casualmente la historia y nuestro viaje. El ganadero y yo nos dirigiamos á Jerez, y ya teniamos á nuestra izquierda el muelle de San Lúcar de Barrameda, de donde se destacaban en busca nuestra los botecillos de remo, que flotando como cáscaras de nuez acudian á manera de sanguijuelas á un costado del vapor para chuparle parte de sus equipajes y pasajeros. Soplabá un recio viento de Mediodía, y la mar picada hacia sentir el oleaje alto en la espaciosa desembocadura del Guadalquivir. Con el fuerte columpio del barco se empezó á marear la gente, y antes de entrar el andaluz y yo en el bote encargado de ponernos en San Lúcar, la nodriza negra, que hasta entónces no habia desplegado los labios, rompió con voz chillona y con aquel acento medio gracioso y medio cansado propio de los de su raza, en congojosas exclamaciones invocando á María Santísima de Guadalupe y á todos los santos de la corte celestial. Clavó en ella sus ojos atónitos el ganadero...

— ¿Ve Vd., le dije, como esa pobre mujer no es judía, ni renegada ni morisca?

— ¡Jesú, Jesús, Virgen Santísima, mamita mia! seguía exclamando la negra.

— Es verdad, murmuró el ganadero, pero si ese chico no se cria hereje, nadie le librará con el tiempo de volverse negro como un zapato.

Solté una carcajada, solté el barquero el bote, nos desviamos del vapor, que siguió majestuoso navegando

hacia la barra de San Lúcar, y al despedirse de mí el andaluz para subir á un calesin, donde se acomodó con toda la dignidad de un africano, le apreté la mano aplicando á su persona la misma observacion que él habia formulado con su refran: *lo que en la leche se mama en la mortaja se pierde*. No comprendió la alusion y nos separamos muy amigos.

PEDRO MADRAZO.

### Revista de Paris.

Los interesados en la Exposicion Universal, que toca ya á su término, se agitan extraordinariamente y deliberan sobre los mejores medios que pueden proponerse al gobierno del Emperador á fin de obtener una próroga de algunos meses; mas habiéndose reconocido que la estacion en que vamos á entrar muy luego seria poco favorable para esa Exposicion establecida en vastas construcciones que serian poco visitadas por el público en ese tiempo frio, la cuestion de próroga hubo de abandonarse, y en su vez se trata de presentar al gobierno una peticion revestida con la firma de todos los expositores, por la cual se solicitará que el palacio de los Campos-Eliseos abra de nuevo sus puertas el 1º de mayo del año próximo.

Sin embargo, esta vez no seria ya una Exposicion Universal propiamente dicha; no habria medallas ni recompensas, y el palacio de la Industria quedaria reducido á un gran bazar donde estarian de manifiesto los productos de todas las naciones. Se ignora cual será la decision del poder, pero parece justo que se indemnice á los expositores de las tardanzas que ha sufrido la Exposicion Universal, que á decir verdad solo principió en julio, esto es, dos meses despues de la época señalada para su apertura.

Entre los personajes que continuamente visitan el palacio industrial, tenemos que citar al emir Abd-el-Kader. En conformidad á las órdenes del príncipe Napoleon, el señor comisario general le hizo los honores del palacio, y le mostró en su primera visita los productos mas interesantes expuestos en el edificio principal, en la galería de la Rotonda y en la galería de las máquinas. El emir iba acompañado de un intérprete, del antiguo caid de la provincia de Constantina, su hermano político, y de otros dos árabes que le acompañan hace ya muchos años.

Al entrar en la galería de las máquinas, el emir manifestó repetidas veces su admiracion á la vista de tantas y tan poderosas máquinas, de tantos aparatos diferentes movidos todos por el vapor; pero lo que mas llamó su atencion despues de la exposicion de productos de la Argelia, fueron los aparatos para fabricar hilos y tejidos, las máquinas de coser y bordar, las de cortar el hierro y la madera, etc. En su larga visita, el antiguo caudillo de los árabes se quedó sorprendido con frecuencia al aspecto de tantos productos admirables de la industria de todos los pueblos, y al despedirse del señor comisario general, despues de darle gracias por su atencion en mostrarle todo aquello, le dijo: — Este lugar es el palacio de la inteligencia animada por el soplo de Dios.

Abd-el-Kader ha venido á Paris á solicitar del Emperador un cambio de residencia, por motivo de los últimos terremotos que han destruido casi enteramente la ciudad de Brusa en donde vivia. El emir ha regalado á la Emperatriz un par de babuchas de valor de 20,000 piastras y un ruedo de cama excesivamente rico, y á la princesa Matilde un servicio completo de café de plata cincelada segun el uso de Constantinopla; en el azafate habia unos versos árabes en que se tributa un homenaje á la patria.

Los periódicos judiciales han traído esta semana los portadores de un crimen horrible. — M. J..., ex-director de la Escuela Normal de Douai, que habia venido hace pocos dias á Paris con su señora para visitar la Exposicion Universal, tomó un coche de alquiler el domingo último para hacer varias diligencias, y terminadas estas, el cochero pidió por su trabajo dos francos y medio mas de lo debido con arreglo á la tarifa. El forastero quiso negarse á esta exigencia, pero viendo la insolencia del cochero, y queriendo evitar un escándalo, pagó reservándose apelar á la justicia.

Efectivamente á la otra mañana enterado ya del caso el prefecto de policía llamó al cochero, que se mostró arrepentido, y consintió en devolver á M. J... sus dos francos y medio, único recurso que tenia para evitar un castigo. El cochero cuando iba de camino para operar esta restitution compró un par de pistolas que mandó cargar al armero, y admitido en presencia del forastero le dijo que venia á entregarle la cantidad que le habia exigido indebidamente.

— Suplico á Vd., añadió, que me dé un recibo, pues tengo que llevarle á la prefectura de policía.

— Nada mas justo, amigo mio, respondió M. J... sin ningun resentimiento ya por lo sucedido.

Y se sentó á una mesa para escribir, pero en este instante el cochero le tiró un pistoletazo casi á quemarropa que le hirió en la cabeza. La señora, que estaba presente, quiso precipitarse sobre su marido: el asesino descargó sobre ella la otra pistola, aunque sin tocarla, por fortuna.

Sin embargo, al oír la primera detonacion acudieron muchas personas de la casa, y en breve subieron algunos agentes municipales: se apoderaron del asesino, y se prodigaron los primeros socorros al herido, pero inútilmente, pues la herida era tan grave que M. J... expiró al cabo de algunas horas.

Lo mas singular de este caso monstruoso, es que el cochero no ha dejado de mostrar un instante la impudencia mas escandalosa. En su primer interrogatorio, lejos de arrepentirse de su accion, dijo que si de vez en cuando se

hicieran esos escarmientos, los *bourgeois* no serian tan despotas y no abusarian tanto de la proteccion que saben les dispensa la policía.

Si el último domingo no pudimos saber la suerte de Genaro en su segundo desafio con los caballos vencedores del otro torneo, pues la lluvia tuvo cerrado todo el día el hipódromo de Longchamps, en cambio el lunes pudimos asistir á otra fiesta, no ménos curiosa, las últimas regatas de la temporada que se verificaron en Saint-Cloud. Ya hemos dicho en otra ocasion el interés que principian á despertar en Paris estos ejercicios náuticos, hasta hoy casi desconocidos: el Emperador deseando que la aficion se propague cada vez mas, habia señalado un premio. Solo dos carreras indicaba el programa: una para botes de toda clase de cuatro remos, y otra para embarcaciones de vela de ménos de veinte piés.

Ocho embarcaciones se presentaron en línea para la carrera con remos, y desde la salida, « la Sensitiva, » del vizconde de Chateauvillard, tomó un adelanto que conservó fácilmente hasta el fin; « la Miranda » y « la Tartana » se disputaron el segundo premio, que ganó la última.

Despues vino la lucha de los veleros. Nueve barcos aparejaron á la vez: « el Panamá » de M. Charles, y « el Telémaco » de M. Pinel, dos veteranos en estas carreras, principieron á sacar la ventaja, pero poco á poco les adelantó el pequeño clipper americano *Nueva-York* de M. More, presidente de la sociedad de las regatas parisienses; « el Capricho » de M. Peroy, rezagado un instante á la salida, se puso en breve el segundo, y desde entónces estos dos terribles concurrentes se disputaron el interés de la lucha; « el Nueva-York » alcanzó el triunfo. — Los premios fueron adjudicados en el acto á los vencedores por el señor alcalde de Saint-Cloud.

Noches pasadas se estrenó en el teatro de la Opera una obra de origen ilustre, una grande ópera en tres actos, música de S. A. R. el duque de Sajonia-Coburgo-Gotha, y lo mas notable es que el autor asistia acompañando al Emperador á esta representacion solemne. En el teatro se veian los personajes mas encumbrados de la política y de las artes, los embajadores y ministros, era un auditorio selecto bien digno del autor coronado á quien la Opera hacia los honores de sus artistas, de su orquesta y de sus asombrosas decoraciones.

El público francés acogió con una cortesía particular la obra del duque de Sajonia-Coburgo-Gotha. Es cierto tambien que el hecho lo merecia: pululan en Europa compositores que escriben música buena ó mala, porque tal es su oficio, pero hasta ahora, al ménos en Francia, no se habia visto aun un príncipe bastante aficionado, bastante entusiasta para presentarse en la arena escénica armado de una partitura, y sometiéndose al fallo del juez natural de todas las obras teatrales.

Cuando se gobierna un Estado es preciso tener una vocacion de compositor bien pronunciada y mucha inteligencia artística para entregarse así á los áridos y profundos estudios de la composicion musical. Seguramente á juzgar por *Santa-Clara*, el duque de Sajonia-Coburgo es un maestro que conoce á fondo todos los recursos de la ciencia, y no es el solo de su ilustre familia que haya recibido de la musa el don de las secretas armonías. Su hermano, el príncipe Alberto, escribe tambien grandes sinfonías, y no hace mucho aun que en una de esas fiestas que ponen en conmocion á los ingleses, se aplaudió una de sus poéticas inspiraciones.

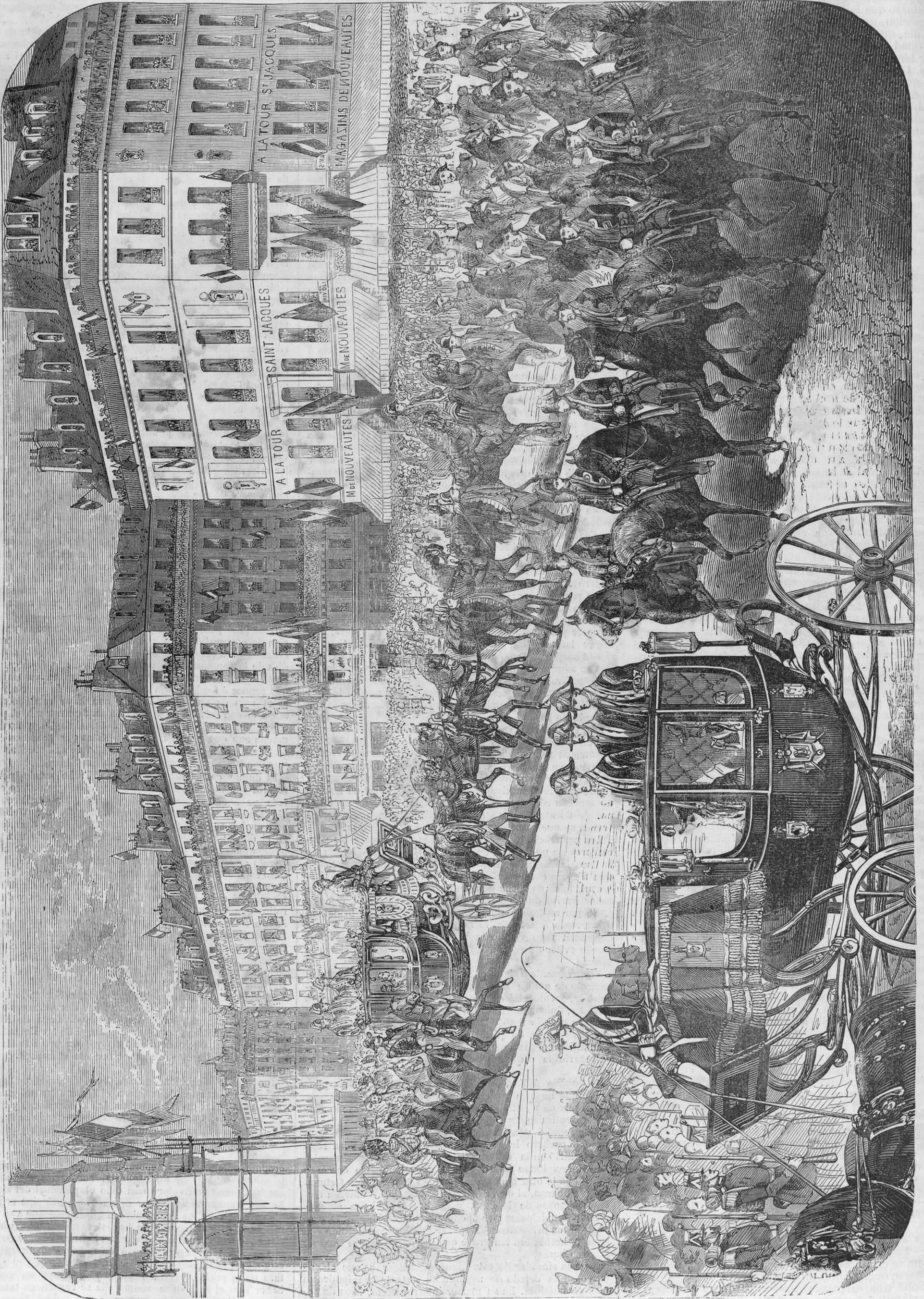
El duque de Sajonia-Coburgo ha hecho mucho por la música en Alemania en estos tiempos en que parece agotada ya aquella fuente prodigiosa de donde salieron las obras maestras de Haydn, Mozart, Beethoven y Weber, y no es culpa suya si faltan allí los compositores dramáticos en el día, pues nadie mas que él ha dispensado una proteccion poderosa á todos los que dieron muestras de algun talento en sus primeros ensayos musicales.

No es nuestro ánimo analizar aquí detenidamente la ópera ejecutada en el teatro imperial, pues el género científico y filosófico á que pertenece exigiria largos estudios y desarrollos que no son de este lugar; pero si dirémos que el ilustre compositor, impregnado de la poesía alemana, ha dado á su obra un sello particular; sus ideas son profundas y variadas segun las situaciones; su orquestacion es poderosa, quizá algo recargada en varias ocasiones, pero siempre magistral; en el segundo acto hay efectos que Meyerbeer apadrinaria muy gustoso.

El libretto, del género melodramático, está sacado de las crónicas mas negras de la Rusia: los dos primeros actos pasan en Moscou y el tercero en las cercanías de Nápoles; el primero tiene por título « el Angel de las Montañas, » el segundo « el Oficio de difuntos, » y el tercero « la Expiacion. » Es un libretto alemán traducido al francés por M. Oppelt.

Durante la ejecucion de *Santa-Clara*, ejecucion confiada á los primeros artistas de la Opera, el Emperador dió mas de una vez la señal de los aplausos. Las decoraciones y trajes son soberbios, tanto que el príncipe queriendo reconocer de un modo regio el cuidado de la empresa para poner su obra en escena segun sus intenciones, envió al otro día de la primera representacion la cruz de comendador de su orden al administrador general del teatro, y la de oficial de la misma al director de orquesta, con varias medallas y muchos regalos de valor para todo el personal del teatro. Es una manera de agradecer digna de un príncipe artista.

— Escritas ya las líneas sobre la Exposicion que van á la cabeza de este artículo, llega á nuestras manos un aviso oficial que corta la cuestion pendiente: la Exposicion se cerrará el 15 de noviembre próximo, á cuya época expirarán los seis meses señalados en el decreto, supuesto que su apertura no se pudo verificar hasta el 15 de mayo en vez de haber sido el 1º. En ese mismo día se repartirán tambien las recompensas, doble ceremonia que tendrá lugar con



El cortejo imperial dirigiéndose á Nuestra Señora para asistir al *Te Deum* cantado en acción de gracias por la toma de Sebastopol.

un gran aparato y asistiendo á ella sus majestades imperiales; por una coincidencia digna de notarse, y que no podrá ménos de aumentar la pompa de ese acto solemne, el día 15 del mes próximo es Santa Eugenia.

Antes tendríamos otra fiesta tambien de la Exposicion Universal. Los expositores franceses y extranjeros de la agricultura, de la horticultura, de la industria y de las bellas-artistas reunidos, habian pensado dar un banquete por suscripcion entre ellos al príncipe Napoleon; pero S. A. I. deseando que la fiesta con que le obsequiaban fuera ocasion tambien de hacer una obra caritativa, comunicó su pensamiento por medio del comisario general de la Exposicion al comité que se habia formado con aquel fin, y este modificó en ese sentido su primitiva idea. De este modo pues, el proyectado banquete se cambiará en un gran sarao á beneficio de los pobres, sin que por eso deje de prepararse en él para los convidados y suscritores un rico ambigú, provisto en abundancia de comestibles y refrescos. Asistirán á esta fiesta en calidad de convidados, el cuerpo diplomático, los ministros, los altos empleados de la administracion civil y militar, y las notabilidades de la prensa, las letras y las artes, de cuya manera tendrá un brillo y carácter dignos de la Exposicion Universal de 1855.

Un capitalista de los mas notables de Paris al saber la determinacion del comité del banquete, y deseando ayudarle á reunir el mayor número posible de suscripciones en favor de los menesterosos, ofreció inmediatamente para la celebracion de la fiesta la inmensa fonda del Louvre que acaba de terminarse y cuyo consejo de administracion preside. En su día daremos á nuestros lectores la descripcion de este establecimiento monstruo quizá sin rival en el mundo; por hoy nos limitaremos á decir que no podria inaugurarse de un modo mejor que sirviendo de teatro para la gran fiesta del trabajo y de la inteligencia de todas las naciones del universo.

MARIANO URRABIETA.

**La torre Malakoff.**

Esperamos con la mayor impaciencia los documentos y dibujos oficiales sobre la toma y la destruccion de Sebastopol; hasta ahora nos vemos reducidos á las acciones preliminares.

La torre Malakoff, primitivamente y ántes de la llegada de los aliados no era mas que un grueso torreón con casamatas, una obra parecida á la del bastion Central; tenia un crecido número de piezas, pero á los primeros rumores de guerra, los rusos juzgaron prudente no fiarse demasiado en el muro almenado que rodeaba la parte Sur de Sebastopol desde el fondo de la bahía de la Artillería hasta el Arsenal.

Ahora bien, la torre Central ocupaba el ángulo saliente de este muro almenado en la parte donde se dirige hácia el fondo del barranco para venir á desembocar en el monumento de Katsarki, en lo alto de la cuesta de la bahía del Arsenal.

Los rusos fortificaron pues la altura del barranco, y así establecieron el bastion Central ó de la Torre y el bastion del Mat situado sobre una línea casi paralela. El bastion número 6 ó de la Cuarentena, y un pequeño flanco bastionado que habia detrás, eran las únicas obras que existian ántes y esto porque formaban parte del sistema de defensa marítima. Por eso las escarpas y contra-escarpas se hallaban revestidas de fábrica, y el flanco izquierdo del medio bastion estaba armado de dos casamatas que dominaban no solo la cara del bastion número 6 sino tambien el barranco de la Cuarentena, por medio de un rompimiento que existia en la contra-escarpa.

En cuanto desembarcaron los aliados se principió la línea de muralla que se prolonga del bastion Central bajando y subiendo las cuestas del barranco de la Artillería para unirse con el bastion del Mat; esta obra existia ya, pero es de advertir que desde entónces cada día se aumentaba. Sabido es que los rusos han hecho grandes cosas en esto de remover la tierra prontamente durante el sitio.

Lo mismo sucedió sobre la parte derecha de la defensa, esto es, desde el barranco inglés hasta el monte Sapounn.

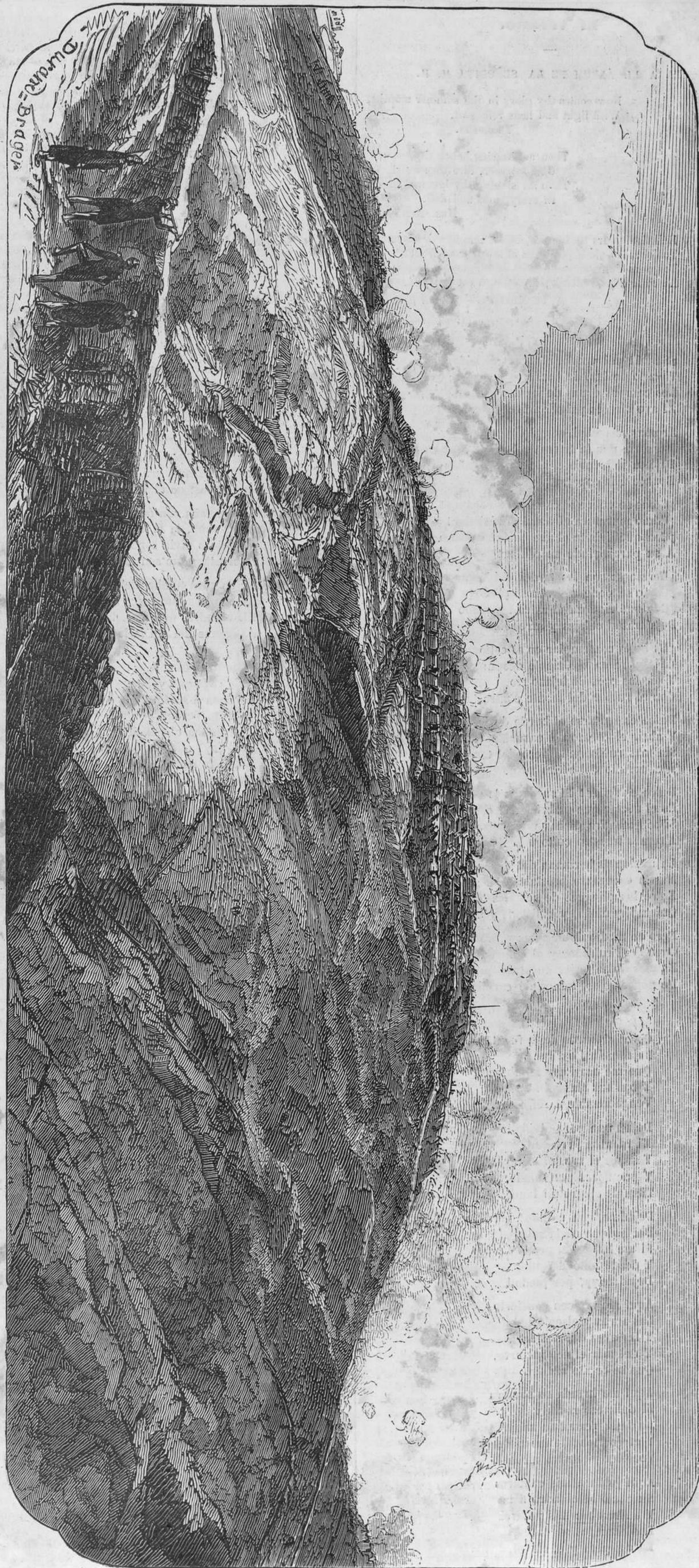
La torre Malakoff, llamada despues por los rusos reducto Korniloff, en honor del general ruso de este nombre muerto durante el sitio, era la única defensa regular de esa parte de la plaza.

La batería de los Cuarteles, la Estrella grande, el recinto elevado al rededor de Malakoff, las baterías de la Carena, las baterías Blancas, las Negras, etc., el promontorio Verde, fueron obras algo anteriores al sitio, ó elevadas mientras su duracion. Cada día las fortificaciones de Malakoff se aumentaron con algunas troneiras, de modo que á mediados del sitio ese reducto era un cerro monstruoso erizado de cañones de grueso calibre, y cuyos aproches se hallaban de escarpas, trincheras y empalizadas.

Atacado en un principio solo por los ingleses, en breve hubo de conocerse que los medios de que ellos disponian no eran suficientes, y entónces fué cuando una parte de las tropas francesas debió tomar el lado derecho de las obras inglesas para prolongarlas hasta la misma bahía de Sebastopol. De aquí data el principio del sitio verdadero.

D. B.

El bastion Korniloff (llamado torre Malakoff), tomado á los rusos el 8 de setiembre de 1855.



## El Verano.

PARA EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA M. H.

Now comes thy glory in the summer months,  
With light and heat refulgent.  
THOMPSON.

Thou art bearing hence thy roses,  
Glad summer, fare thee well!  
Thou art singing thy last melodies  
In every wood and dell.  
MRS. HEMANS.

Hélas! toujours un homme, hélas! toujours des larmes!  
Toujours les pieds poudreux et la sueur au front!  
Toujours d'affreux combats et de sanglantes armes;  
Le cœur à beau mentir, la blessure est au fond.

A. DE MUSSET. — *La nuit d'Août.*

## I.

¡Salud! mil veces, estacion dichosa,  
Tiempo de luz, de encantos y placer;  
Los campos ornas de jazmin y rosa;  
Al ave ofreces pabellon do quier.

Aromas, claridad, y gozo, y vida,  
Derrama por la tierra tu calor;  
Bajo tu influencia el alma entristecida  
Renace á la esperanza y al amor.

¡Cómo se cubre el césped de verdura!  
¡Cómo murmura el agua al resbalar!  
¡Con qué deleite el ave en la espesura  
A su pareja rinde su cantar!

¡Hermosas son las tardes del Verano!  
¡Cómo se pone majestuoso el sol!  
¡Con qué riqueza el astro soberano  
Deja tras sí celajes y arbol!

¡Es bello contemplar en el estío  
La Aurora en el Oriente despuntar;  
Y oír los ecos de lejano rio  
Con el rumor del monte contrastar!

Dulce es sentarse al borde de la fuente  
Y abrir el corazon á ensueños mil;  
Sin mas ruido que el eco del torrente,  
Y el arrullo del céfiro sutil.

Dulce es soñar! El sueño es la esperanza,  
Es el néctar que embriaga el corazon;  
Si son mentira dichas y bonanza,  
Alcemos nuestro culto á la ilusion.

La ilusion es hermana del deseo,  
Mas la esperanza préstale color;  
Entre los pliegues de sus alas leo —  
Quietud, y dicha, y amistad, y amor.

Pero en medio de bosques y praderas,  
Oyendo al ruiseñor y al colorin,  
Es mas dulce forjar nuestras quimeras  
De negros ojos, labios de carmin.

## II.

Cerca al borde de la fuente  
Dejadme así delirar;  
Que me acaricie el ambiente,  
Y con sus alas mi frente  
Venga amable á refrescar.

Dejad que pase olvidado  
Mi afanosa juventud;  
Y sobre el musgo sentado,  
Y por flores perfumado,  
Tiemple alegre mi laud.

Dejadme, ¡oh mundo! perdido  
Del bosque en la soledad;  
Si me habeis el pecho herido  
Y desde niño afligido:  
Dejadme ya, por piedad...

Aquí me ofrecen concierto  
Las auras y el colorin,  
Y las aves del desierto,  
Y del mar el eco incierto,  
Que se repite sin fin.

Aquí me brinda su sombra  
El delicioso moral;  
Me da la grama su alfombra,  
Y el gorrioncillo me nombra  
Voces que calman mi mal.

Aquí junta á mis cantares  
Su canto la alondra fiel;  
Y adormecen mis pesares  
Los candidos azahares,  
La amápola y el clavel.

Tengo aquí por compañeras  
Palomas en bandas mil;  
Y con alas hechiceras  
Las mariposas ligeras  
Pueblan mi alegre pensil.

Aquí la abeja industriosa  
Me prepara grata miel;  
Y con su copa frondosa  
El peral, de fruta hermosa,  
Me eleva fresco dosel.

## III.

Aquí yo elevo, de amor ferviente,  
A Dios mi humilde, pura oración;  
Aquí sus obras yo admiro ardiente,  
Y ellas me ensanchan el corazon.

Aquí en los campos mas alto suena  
La voz sagrada que dice cree;  
Aquí las linfas, el aura amena,  
En dulce acorde repiten — Fé!

Aquí se siente con mas imperio  
La sed que el alma tiene de orar:  
Bosques y valles tienen misterio  
Que hace plegarias al cielo alzar.

Por eso busco, Señor, el campo:  
Para adorarte mejor en él;  
La Fé conserva su puro lampo  
Entre las selvas, en el verjel.

El mundo engaña con falso brillo, —  
La paz nos roba, la fé tambien:  
Por eso quiero vivir sencilló  
En las florestas, que son mi Eden;

Y hallar en ellas tumba alejada,  
Sin mas adornos que tosca cruz, —  
Donde la alondra, nota acordada  
Alce al ponerse del sol la luz!...

## IV.

Mas ¡ay! que veloce  
Ya toca á su fin  
Florido Verano,  
Que anima el pensil;  
Mas ¡ay! que ya pierden  
Su lindo matiz  
Resedas y rosas,  
Y lirio, y jazmin;  
Ya entoldan las nubes  
El cielo turquí;  
El céfiro guarda  
Su canto sutil;  
Se aleja el cuclillo  
Volando al confin;  
Al suelo las hojas  
Ya van á cubrir,  
Y ruedan tóstadas  
En giro infeliz;  
Suspende sus trinos  
Velo colorin;  
Atrueña la fuente  
En vez de adormir!  
¡Perdí mis florestas,  
Perdí mi jardin,  
Donde ántes soñaba  
Tranquilo y feliz!  
¡Así todo vuela  
Ligero á morir!  
¡Así nuestros sueños  
Tendrán pronto fin,  
Y al mar del olvido  
Se irán á sumir!...

## V.

Bien pronto, Pepita, cruzando los mares,  
Irás de tu patria las playas á ver,  
Do halaga la diuca con grátos cantares,  
Do vense las flores silvestres crecer.

De dos Oceanos las anchas riberas,  
Corales y perlas allí te darán;  
En blando murmullo las brisas ligeras  
Tu frente con gozo y amor besarán.

Allí la Natura constante se viste  
Con fúlgidas galas, con rico primor;  
Si pierde sus hojas el árbol, reviste  
Su copa al momento con nuevo verdor.

Allí se levantan altivas palmeras  
Y ceibas frondosas do canta el turpial;  
Y cruzan los bosques mil fuentes parteras  
Cubiertas por tilos y rojo nopal.

Allí en esa tierra de eterno verano,  
Tendrás mil cantares, Pepita gentil:

Que es fuerza que cante felice y ufano  
El bardo que admira la rosa de Abril.

Si á orillas del Sena tu gracia admiraron,  
Si flores hollaste tu senda al cruzar, —  
Allá de mi patria las aves lloraron,  
Mirándote léjos, aguende la mar.

Bien pronto te ausentas de orillas del Sena,  
Do se alza esta Maga que llaman Paris;  
La tierra extranjera no dejes con pena,  
Que vas á las playas del propio país.

Abajo en el puerto aprestan la nave  
Que el lomo azulado del mar surcará;  
Ya levan el ancla — ya tuercen la llave,  
Que paso al hirviente vapor dejará.

¡Feliz viaje lleves, Pepita preciosa;  
El mar sus furoros modere por tí;  
El viento en las jarcias, con voz pavorosa,  
No turbe tus sueños de rosa, alelí!

## VI.

Tambien yo preparo mi frágil barquilla,  
Que á tierra apartada me habrá de llevar;  
No sé si las ondas rompiendo la quilla,  
Desecho el velámen iré á zozobrar!...

Qué importa! si siempre la vida he pasado  
Sin alma que á mi alma responda jamás;  
Si solo los valles del mundo he cruzado,  
Pulsando mi lira del llanto al compás!...

## VII.

Mas ¡ay! que es en vano que ledo pretenda  
Sacar una nota de gozo al laud:  
Con penas atroces en ruda contienda,  
Mis cantos revelan mi eterna inquietud.

Perdon! si te ofrezco mortales endechas,  
En vez de cantares de paz y de fé:  
¡Mas quien canta alegre mirando desdechas  
Las dulces quimeras de un tiempo que fué!

J. M. TORRES CAICEDO.

Fontainebleau, 15 setiembre 1855.

Á LA SEÑORA DOÑA G. D. F.

EN LAS HOJAS DE SU CARTERA.

IMPROMPTU.

Vén, camina á la floresta,  
Tú que tienes por lo bello  
Tanto amor — puro destello  
De tu alma y tu corazon;  
Recorramos solitarios  
La solitaria espesura,  
Que infunde dulce tristura,  
Que germina la ilusion.

Yo á tu lado, amiga hermosa,  
Templaré mi tosca lira,  
Que á mi alma siento que inspira  
Tan misterioso lugar: —  
Bosques, grutas y llanuras,  
Calvas rocas, altas peñas,  
Imágenes halagüeñas  
A mi mente van á dar:

Que desde niño he querido  
Los sitios mas retirados,  
Los ecos enamorados,  
De las selvas el rumor,  
El susurro de las brisas,  
El murmurio de las fuentes,  
El grito de los torrentes,  
De los mares el fragor.

Vén, señora, vén, soñemos:  
Vén á forjar mil quimeras;  
Las auras soplan ligeras  
Y mil perfumes nos dan;  
A la orilla de aquel lago,  
En frente de esos jardines,  
Do trinan los francolines,  
Nuestras almas gozarán.

En este sitio se junta  
La historia á la poesía: —  
Allí una roca sombría  
Fué de los Druidas altar; (1)  
Aquí una caverna oscura,  
Asilo de malhechores; (2)

(1) La roca llamada del Leon, donde efectivamente los  
Druidas celebraban sus sacrificios.

(2) Asilo de una banda de malhechores en el siglo XVII.

Allí de los cazadores  
La gruta de sestear. (1)  
Y al frente el vasto palacio  
Que al orgullo levantaron  
Reyes que, serios, pensaron  
Ser ellos la Majestad...  
¡Oh, palacio, si dieras  
Qué de penas has costado  
Al pueblo hambriento, humillado,  
Tanto orgullo i vanidad!...

Mas, señora, nuestros sueños  
En estos bellos jardines,  
Pasarán cual los festines  
Que en una época anterior,  
En ese palacio dieron  
Esos grandes de la tierra,  
Cuyo polvo hoy nada encierra  
Que nos pruebe su grandor...

Pasarán aquestos bosques,  
Estas fuentes y praderas:  
Que solo son duraderas  
Las prendas del corazón:  
Por esto, mi bella amiga,  
La amistad que te profeso,  
Y que forma mi embeleso  
Es de eterna duración!...

Permite ántes que partamos,  
Que te dé un ramo de flores:  
Entre sus lindos colores,  
La yedra entremezclaré:  
Cuando se ajen los claveles,  
Cuando se muera la rosa, —  
La yedra siempre amorosa,  
Te recordará mi fé!...

J. M. TORRES CAICEDO.

(1) En el bosque de Fontainebleau, 15 de setiembre 1855.

## Exposicion Universal de la Industria.

( Véanse los números 141, 142, 143 y 144.)

V.

### LAS PORCELANAS Y LA CRISTALERIA.

Es imposible recorrer con alguna atención las largas galerías del palacio de cristal, esos numerosos salones donde se ven tantas maravillas de la industria humana reunidas de todos los países del mundo, sin experimentar un sentimiento de profunda admiración. ¿Por qué la pluma es impotente para manifestar las innumerables impresiones que á cada paso se reciben en ese panorama del universo y que los ojos transmiten tan pronto al alma sorprendida?

Todos los que estudiaron hace cuatro años la Exposición de Londres habrán de reconocer que aquel concurso universal hizo un gran servicio al presente. Las diferentes naciones han querido señalarse á porfía; estimulados por el ardor de aquel primer encuentro los fabricantes han desplegado en todos los ramos de las artes industriales esfuerzos inauditos, y han obtenido resultados que confunden.

A la vista de obras tan diferentes no es posible limitarse á contemplar el trabajo bajo sus brillantes formas del día; no hay industria que no tenga un pasado, una tradición mas ó ménos larga de investigaciones pacientes, de incansables trabajos que la condujeron al punto en que se halla.

Pero otro rasgo se hace notar también; quiero hablar de la suma de esfuerzos necesarios para la fabricación de un solo artículo. ¿Cuántos brazos, cuántas aptitudes distintas exige la elaboración de un producto!

Contemplemos la tela mas ordinaria y veremos que representa la acción de un número infinito de individuos. ¿Pues que sería si echásemos los ojos sobre las obras de una naturaleza mas delicada, y sin buscar muy lejos el ejemplo, sobre el reloj que llevamos en el bolsillo? Para poder formarse una idea del trabajo que viene á reasumirse en un objeto tan diminuto, sería preciso haber estudiado ese maravilloso mecanismo desde los pequeños talleres tan numerosos en la Suiza donde se hacen las máquinas, hasta los otros en donde se ponen las cajas, se hacen las cinceladuras y se repasan. Además, habría que volver por el pensamiento á aquellos tiempos en que los hombres solo tenían para medir el tiempo los cuadrantes solares, los relojes de agua y los de arena. Desde que en el siglo X, un gran matemático, discípulo de los árabes de España y papa ilustre bajo el nombre de Silvestre II, inventó, según la tradición, el escape de rueda y el reloj de péndola; cuántos años transcurridos ántes que se llegase á obtener la forma reducida y elegante de nuestros relojes mas ordinarios!

En todas esas conquistas cuyo magnífico conjunto

nos ofrece la Exposición; vemos que la ciencia dirige el brazo del hombre. El trabajo material ayuda y fecundiza siempre el trabajo intelectual; pero á su vez se aprovecha también de la práctica en sus investigaciones especulativas: solo la experiencia puede dar una consagración definitiva á sus descubrimientos. Admirable mancomunidad que nos muestra á la ciencia y su aplicación marchando juntas. Estas reflexiones nos conducen naturalmente á la industria ante la cual nos detuvimos el otro día, pues no se cuentan muchas que como ella se haya visto tan transformada por la ciencia en el curso de los últimos siglos.

Nos acordaremos que estábamos en el trofeo erigido á la cerámica, esto es, en la fabricación de vasijas de barro cocido, ó la alfarería. En nuestros tiempos se desdeña por lo comun esta última palabra; ni los fabricantes de porcelana ni los de loza quieren que se les llame alfareros, y el uso tiende también á encerrar especialmente bajo la denominación de alfarería los artículos de barro mas ordinarios. Sin embargo, esa palabra nos parece preferible á la de cerámica, porque se comprende mejor su sentido. Además la palabra *cerámica*, traducida literalmente del griego es demasiado pretenciosa.

Quizá el lector al considerar entre los adornos de las chimeneas algun producto elegante de la alfarería, no pensó jamás que tenía delante de los ojos una muestra de una de las artes á que mas se entregaron los hombres en la antigüedad, y que por consiguiente puede ostentar una larga genealogía. Hoy es indispensable hacerse esta reflexión para poder darse cuenta del terreno recorrido y de los progresos que paulatinamente se han ido cumpliendo. Los primeros vestigios de la alfarería datan de las épocas mas remotas de la historia, sus ensayos figuran entre los monumentos mas antiguos de la civilización. Sus productos modestos en un principio se realizaron sirviendo para usos religiosos, y la urna de tierra que á falta de mármol ó de pórfido recibía las cenizas de los abuelos, era un objeto sagrado al mismo tiempo que un objeto de arte.

El arte de la cerámica no nació sin embargo, el día en que un hombre tuvo la idea de amasar la tierra con sus manos para formar una especie de recipiente que consolidaba haciéndole secar al sol, como hacen aun en el día algunas tribus salvajes en los archipiélagos de la Australia; el arte supone un sentimiento extraño á esas obras groseras. Así como en las letras una composición cualquiera no entra en la historia de la literatura, sino desde el momento que en ella se descubren algunas aspiraciones literarias, así también es preciso que se revelen en las formas algunos vislumbres de lo bello para que un producto pueda considerarse como hijo en realidad del arte del alfarero. Este arte apareció el día en que se redondeó la vasija para que produjera cierto efecto, el día que en ella se trazaron algunas líneas para que resaltaran mejor los contornos.

Un rasgo particular, que constituye un título de honor para esta industria es que se encuentran en sus mas antiguas composiciones intenciones artísticas muy pronunciadas. El sentimiento de la belleza de las formas se ve ya poderosamente desarrollado entre unos pueblos que han desaparecido hace mas de veinte siglos, y que apenas han legado á la historia una tradición muy oscura. Si á los vasos etruscos unimos los productos de la cerámica griega y romana y los de la cerámica egipcia, tenemos que convenir en que no hemos ganado nada con respecto á la forma en sí. Bajo este aspecto la civilización antigua se prestaba admirablemente á las exigencias del arte. Es incontestable que no hemos excedido á la antigüedad en lo concerniente al dibujo, pero por lo que toca á los demás elementos que constituyen el arte del alfarero, la industria moderna ha dejado muy atrás á la industria de los antiguos.

La alfarería antigua no sabia poner en obra mas que tierras de un tono ingrato, monotonó y triste, como podemos ver en los museos del Louvre, y en las colecciones especiales de Sevres. No hay que buscar en ella la infinita variedad, el brillo incomparable de nuestros colores, pues por lo comun, solo hallaríamos sus tintas rojizas ó negruzcas. Desconocía la transparente porcelana, el vidriado tan poco costoso y tan limpio, y además el trabajo no tenía la solidez que tiene hoy, los hornos solo daban pastas mal cocidas, y los diferentes utensilios que salían de ellos, no eran siempre bien adecuados á las necesidades de la vida. La ciencia moderna ha suministrado á la alfarería recursos prodigiosos, y sobre todo ha puesto á su alcance el empleo de una multitud de sustancias nuevas, así como los medios para combinar estas sustancias para poder dar á los productos calidades hasta entonces desconocidas.

Nuestro trofeo del salon principal del palacio de la Industria que no reasume sin embargo, todas las fuerzas de la cerámica actual, pues no se encierran en él los magníficos envíos de la manufactura imperial de Sevres, basta para manifestar la incalculable serie de progresos que han transformado completamente las condiciones del arte en cuestion. Ocho ó diez son los manufactureros que le han compuesto, y sus productos pertenecen á especialidades mas ó ménos diversas. Allí se ven muestras de las fabricaciones del Mediodía, del Centro, y del Norte de la Francia. Los departamentos del Alto-Garona, y del Alto-Vienne, los del Cher y de-Indre-y-Loira, los del Sena, del Meurthe y del Norte han contribuido á la formación de este espléndido trofeo.

Señalaré como una imitación perfecta de China, á lo ménos en cuanto á la disposición y adornos, los dos

grandes jarrones de candelabros de M. Mayer: la semejanza es tan grande que parecen salidos del mismo molde. También se nota otra imitación, méno extraordinaria en sí, pero de una ejecución mucho mas difícil aun, debida á M. Pilliwuit y M. Dupuis: quiero hablar de esos jarrones adornados de figuras chinescas con un fondo color verde mar, cuya reproducción presenta dificultades capitales que en vano se han querido vencer hasta el día, pero aquí el triunfo es completo.

A propósito de dificultades superadas debo citar el servicio azul-oscuro de M. Pepin-Lehalleur y M. Hache. Ese color que exige que la porcelana se caliente hasta encenderse, á riesgo de liquidarse, no se obtiene sin un gran talento de fabricación, á lo ménos con esos tonos tan claros y tan uniformes. Otro servicio mas lujoso procedente de la misma casa será notado por la pureza de sus líneas: los contornos de la copa de en medio y de las dos jardineras tienen una gracia y ondulaciones dignas de toda alabanza.

Muchas obras de *biscuit*, esto es, porcelana sin esmalte ni barniz, llaman la atención por la delicadeza del trabajo. El busto del Emperador, colocado en el fondo del pabellon sobre un zócalo forrado de terciopelo carmesí, ha sido ejecutado por M. Gile jóven, cuya habilidad en las obras de este género se halla ya bien reconocida: sin embargo, confieso que preferiría ver esta materia reservada para los artículos de fantasía, la severidad de un busto reclama el mármol ó el bronce. Tampoco los barros cocidos, de cualquiera especie que sean, me parecen convenientes para la fabricación de arañas, si bien es verdad que las que cuelgan delante del trofeo presentan un mérito real en cuanto á la fabricación y los adornos. Otro tanto diré de los marcos para espejos; estas materias no tienen bastante flexibilidad para recibir semejantes aplicaciones.

Debo mencionar especialmente los productos de M. Arisseau, tan admirablemente modelados, que han restablecido el arte perdido de la alfarería francesa del siglo XVI. En las obras de M. Arisseau, los animales y las plantas en relieve se hallan estudiados en sus menores detalles hasta el punto de imitar enteramente á la naturaleza: sobre una roca hay un lagarto verde mordido por una serpiente, cuyas carnes se diría que están palpitantes de dolor.

La cristalería que es una dependencia de la cerámica, aunque forma un trofeo separado, no cuenta en Francia mas que cinco ó seis talleres de fabricación. Tres de estas fábricas, las principales han contribuido á formar el trofeo de la nave, y son las fábricas de Baccarat, de St. Louis y de Clichy. Un trofeo de cristal en un palacio cubierto de cristal, y en medio de escaparates de cristal también, debía llenar condiciones extraordinarias; era preciso borrar con un esplendor incomparable todo el brillo de ese contorno resplandeciente, y por eso se han colocado en ese grupo piezas grandiosas, cuyo efecto no podia ser dudoso.

La fabricación del cristal, esto es, un género de vidrio donde entra una buena porción de óxido de plomo, era por decirlo así, ignorada en Francia ántes de principios de este siglo: es de importación inglesa. En otro tiempo no se conocía mas que el cristal de roca cuyo tallado era tan difícil y tan costoso, y que nuestros cristales aventajan hoy en transparencia y blancura.

Esta industria tardó bastante en desarrollarse aquí: en la Exposición de 1806, no se vieron mas que algunas muestras poco brillantes; hasta despues de 1812 no principió á tomar vuelo. Un fabricante, cuyo nombre merece apuntarse en nuestros anales industriales, M. de Artigues, fundó por ese tiempo en Voneche, en el antiguo departamento de Sambre y Meuse, la primera fábrica especial de ese género que haya habido en Francia. Despues de la Restauración, este fabricante trasladó su establecimiento á Baccarat, departamento del Moselle. M. de Artigues halló sucesores que engrandecieron considerablemente esa fundación, que ya se ha citado á menudo como un modelo, tanto con respecto al trabajo como por lo que toca al régimen interior. El continuador de esta empresa, M. Godard, obtuvo en la Exposición de 1823 la recompensa mas elevada que podia dar el jurado, una medalla de oro, distinción que fué justificada por los rápidos progresos de este establecimiento, es decir, por los progresos de la cristalería.

Debemos á la fábrica de Baccarat muchos ensayos útiles y muchos inventos ingeniosos. En ninguna parte se ejecutó mejor desde el principio el vaciado de los cristales que permite dar á las piezas guarnecidas de ornatos en relieve la pureza de los adornos tallados. Los cristales de colores, los cristales dorados añadidos á los cristales blancos, ensancharon el círculo de la fabricación; y justo es decir que para la realización de estos perfeccionamientos, M. Godard se vió hábilmente secundado por un ingeniero, que se halla á la cabeza de los primeros vidrieros de Francia, M. Toustaint.

La cristalería de Baccarat se hizo para sus dueños la fuente de una fortuna considerable, pero esta opulencia debida al trabajo no se replegó sobre sí misma; no podríamos citar ninguna otra fábrica grande, donde la población se haya visto mejor tratada. M. Godard ha dejado un nombre eminentemente honrado en la industria; en él habia algo de verdaderamente patriarcal; Baccarat no era solo su fábrica sino su tribu.

De esta casa han venido cineo piezas para el trofeo comun; dos candelabros gigantescos, una ancha copa

de cristal ordinario, y dos grandes jarrones de cristal, ágata, color blanco con adornos de cristal llamado *crisofraso*, cuyo color es de un verde parecido al de las hojas tiernas.

Los dos candelabros de Baccarat son dos objetos de un orden superior, tienen 5 metros 25 cent. de altura, y sostienen cada uno un ramo de 90 luces, de 1 metro 80 cent. de diámetro. Los zócalos cuyas proporciones son grandiosas, ofrecian serias dificultades para su

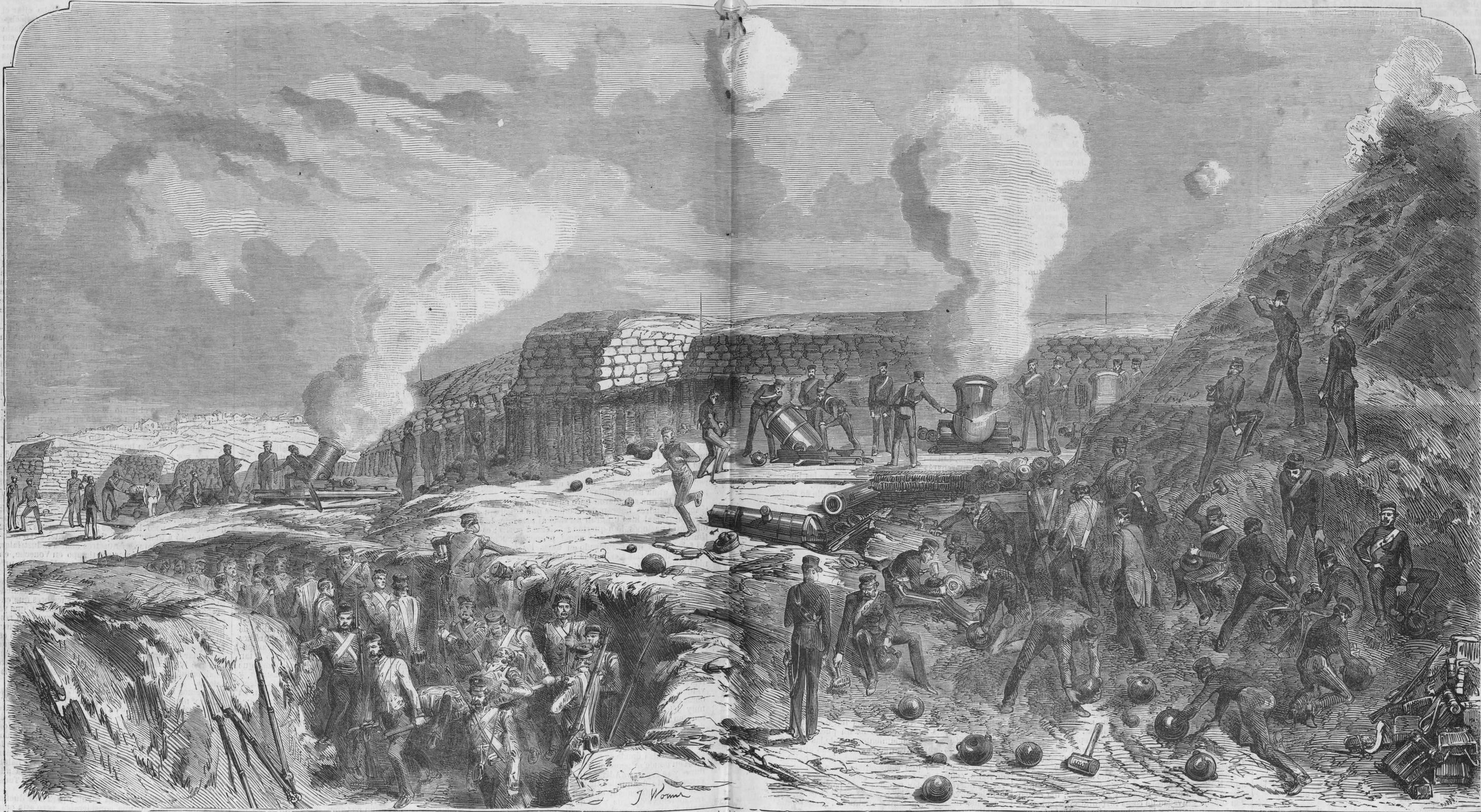
corte y montura. Las palmas abarquilladas que coronan estos candelabros, les dan mucha ligereza y mucha gracia. En suma, jamás se habia ejecutado en Francia una pieza de cristal de tales dimensiones y de un efecto tan grande. En breve encontraremos en la exposicion inglesa un candelabro de una altura análoga, debido á un fabricante de mucha nombradía, y entonces precisaremos los caracteres en que se diferencian ambas fabricaciones.

Los jarrones blancos de agata con adornos de *crisofraso* colocados detrás de los candelabros, aunque en linea inferior, pueden pasar tambien por piezas excepcionales, tienen 1 metro 85 cent. de altura; hoy está muy en moda esta alianza del blanco con el verde, y la Exposicion encierra muchas muestras de este nuevo género; confieso que por mi parte no adivino el motivo de este gusto; el cristal *crisofraso* es un poco pesado para la ligereza del ópalo, y los dos tonos no se armonizan suficientemente. Las cristalerías de St. Louis y de Clichy no

han colocado en el trofeo sus piezas principales, habiéndolas querido reservar cada una para su exposicion particular, si se exceptúa sin embargo, un jarron de grandes dimensiones procedente de St. Louis que ocupa el centro del pabellon. Esa misma fábrica tiene tambien delante del trofeo, dos copas de una sencillez original y del mejor efecto, de imitacion de malaquita, así como un cofrecillo, ó mas bien un cofre, cuya ejecucion habria sido mejor á nuestro juicio, en menores proporciones. La fábrica de Clichy cuyos principios fueron muy penosos y

que conquistó su plaza en la arena de la cristalería por el buen gusto de sus formas y la pureza de sus colores, nos presenta dos jarrones y una copa de color de púrpura con adornos de oro. Son obras muy hermosas. No olvidemos dos jarroncitos azul celeste con medallones pintados, muy gratos de aspecto y de un gusto notable; el director de la fábrica de Clichy, M. Maes, permanece fiel á su buena fama. Si en conclusion hubiera que caracterizar con una

observacion general el trofeo de la cristalería francesa en la Exposicion de 1855, diríase que esta industria se distingue en ese grupo por la grandeza y atrevimiento de sus obras. En ella se debe admirar tambien la finura de los detalles y la delicadeza de sus concepciones, pero en las muestras de cada fábrica examinaremos estos méritos particulares.



**Batería inglesa de la Estrella grande.**

Bajando de la meseta del observatorio de Lord Raglan se entra en un largo barranco que se dirige hacia la Estrella siguiendo una línea casi paralela á la de Karabelnaia. Al extremo de este barranco hay un pe-

queño promontorio sobre cuyo frente pasan los ataques ingleses pasando á la izquierda las baterías que coronan las crestas del barranco llamado de los Ingleses. Detrás de estas baterías hay trincheras que sirven de guardia á la infantería para instalar abrigo. La batería de morteros establecida en ese sitio es una de las

mas eficaces, pero es tambien de las que se hallan mas expuestas sobre todo ántes de que los franceses tomaran por el lado de Malakoff la serie de los trabajos aliados, y se llevaran de ese modo una parte del fuego de la plaza. Componen su armamento muchos morteros del mas grueso calibre y piezas de la marina, y detrás del promontorio hay un

pequeño depósito de parque de sitio. Situada esta obra casi en frente de la Estrella grande, su tiro alcanza á la vez al promontorio Verde, Malakoff y las baterías del Jardin, dentro de la ciudad de Sebastopol. Los proyectiles perdidos se extraviaban en el arrabal de Karabelnaia, donde tambien debian hacer daño al enemigo.

Todos los terrenos contiguos y sobre todo el pequeño promontorio se hallan sembrados, por no decir cubiertos, de balas, bombas y granadas. Los ingleses se obstinaron en llevar á cabo la ejecución de esa batería, pues ese punto sufre un fuego cruzado de los mas violentos.

Los parapetos de la batería tienen cerca de 3 metros de altura sobre una anchura de 6 metros, y no es posible imaginarse cual era la salida que se habia dado á las plataformas de esos gruesos morteros. En ese promontorio se reunian á menudo los oficiales superiores que iban á examinar las posiciones ru-

Bombardeo de Sebastopol. — Batería de morteros ingleses á la izquierda del barranco de Karabelnaia, delante de una altura que servia de observatorio.

J. Wom...

sas; únicamente era preciso estar alerta pues en cuanto se descubrieran caía sobre ellos una lluvia de balas y de proyectiles de todo género.

En los últimos acontecimientos el fuego de esa batería ha debido prestar grandes servicios, pues al alcance de la plaza y también fuertemente armada su tiro casi enteramente vertical, cruzándose con el de las baterías del promontorio y de las obras Lavarande, ha debido hacer el mayor daño á las tropas rusas formadas en masa en el arrabal de Karabelnaia, que mal abrigadas por blindajes levantados de prisa, se habrán visto despojadas por esos enormes proyectiles de 34 pulgadas (medida inglesa).

Contamos con publicar próximamente el cuadro general del que presentamos hoy un punto donde se preparó la acción, y esperamos los documentos para ello, pues no acostumbramos á engalanar nuestras columnas con dibujos y narraciones de pura invención; todo cuanto damos es auténtico.

Entretanto queremos principiar hoy por consignar la manifestación del vencido. El emperador Alejandro acaba de dirigir al ejército ruso la siguiente orden del día, con motivo de la toma de Sebastopol:

« La obstinada defensa de Sebastopol, que se ha prolongado tanto tiempo y que quizás no tenga ejemplo en los anales militares, ha hecho que se fijen en aquella ciudad las miradas de Rusia y de Europa entera. Al principiar la lucha los defensores de aquella plaza se han colocado en la misma línea que los héroes que mas ilustraron á nuestra patria. Durante once meses enteros ha disputado la guarnición de Sebastopol, á enemigos valientes y pie por pie, el territorio de nuestros padres y la entrada de la ciudad: cada día se ha distinguido con actos brillantes de valor. Un obstinado bombardeo, renovado cuatro veces, y un fuego al que con justicia se ha denominado infernal, han conmovido las murallas de nuestros fuertes sin que lograra hacer vacilar la bravura ni cansar la paciencia de sus defensores. Con un valor invencible y con una abnegación de sí mismos digna de guerreros cristianos, han rechazado á los enemigos ó han sucumbido sin pensar en rendirse.

¡Pero hay cosas imposibles aun para los héroes!

El 8 del actual, después de seis asaltos, que fueron rechazados, logró el enemigo hacerse dueño del importante bastión Kornikoff. El general en jefe del ejército de Crimea, para ahorrar la sangre de sus soldados, que en tales circunstancias se habría derramado inútilmente, se decidió á pasar á la parte septentrional de la ciudad, abandonando tan solo al enemigo ruinas ensangrentadas.

Siento sinceramente la pérdida de tantos nobles guerreros que han sacrificado su vida por la patria, y me resigno con los decretos del Omnipotente que no ha tenido á bien coronar sus esfuerzos con el triunfo; pero es para mí un deber sagrado expresar á la guarnición de Sebastopol, tanto en mi nombre como en el de toda la Rusia, la gratitud mas viva por su incansable ardor y por la sangre que ha perdido, defendiendo durante cerca de un año posiciones que se construyeron en pocos dias de trabajo.

Esos héroes aguerridos que « vuelven á ingresar ahora en las filas del ejército, » siendo objeto de la estimación de todos sus compañeros, ofrecerán sin duda alguna nuevos ejemplos de las mismas virtudes militares. Al mismo tiempo y animadas de la misma confianza ilimitada en la Providencia y del mismo amor hácia « mí » y hácia nuestra patria, « todas nuestras tropas van á pelear valerosamente siempre y en todas partes contra el enemigo » que ataca á nuestro santuario, á la honra y á la « integridad » de la patria; y el nombre de Sebastopol, que con tantos sufrimientos ha adquirido una gloria inmortal, así como los nombres de sus defensores, vivirán eternamente en la memoria y en los corazones de todos los rusos, con los de aquellos héroes que se inmortalizaron en los campos de batalla de Pultawa y de Borodino.

San Petersburgo 11 de Setiembre.

Firmado.—Alejandro.»

## ELVIRA Y LUISA.

(Continuación.)

¡Ay! ángel mío, no quisiera entristecerte contándote estas felicidades, pero te voy á señalar un rasgo de tu ahijado. El otro día un pobre nos sigue, pues los pobres saben muy bien que ninguna madre acompañada de su hijo les niega jamás una limosna. Armando no sabe todavía que se puede carecer de pan, ignora lo que es el dinero, pero como acababa de desear una trompeta que yo le había comprado, se vuelve y la presenta al viejo con aire magistral, diciéndole:

— ¡Toma!

— ¿Me permitís que me quede con ella? me dice el pobre.

¿Qué hay en la tierra que pueda compararse con el gozo de un instante como ese?

— Yo también he tenido hijos, señora, me dice el anciano tomando lo que le daba sin fijar la atención en ello.

Cuando pienso que tendré que poner en un colegio á un niño como Armando, que solo permanecerá ya tres años y medio conmigo, me estremezco. La ins-

trucción pública segará las flores de esa infancia bendita á toda hora, *desnaturalizará* esas gracias y esa franqueza adorable. Cortarán esa cabellera rizada que tanto he cuidado yo, que tantos besos míos ha recibido: ¿y qué harán del alma de mi Armando?

Peró ¿qué es de tí, Luisa? no me dices nada de tu vida. ¿Sigues amando á tu Felipe? En cuanto á él no abrigo ningún recelo. Adios; Atanais se ha caído, y además no quiero que esta carta forme un volumen.

### XLVI.

DE LA SEÑORA DE MACUMER Á LA CONDESA DE LA ESTORADE.

1829.

Por los periódicos habrás sabido, mi buena y tierna Elvira, la horrible desgracia que ha caído sobre mí; no he podido escribirte una línea, he permanecido á su cabecera durante unos veinte dias y veinte noches, he recibido su último suspiro, le he cerrado los ojos, le he velado piadosamente con los sacerdotes y he rezado con ellos las oraciones de difuntos. Me he querido imponer el castigo de esos espantosos dolores, y sin embargo, al ver en sus labios serenos la sonrisa que me dirigía antes de morir, no he podido creer que mi amor le haya matado. En fin, ¡ya no existe y yo sí! ¿Qué mas te diré, Elvira, á tí que nos has conocido? Todo está en estas dos frases. ¡Oh! si alguno pudiera decirme que hay un medio de llamarle á la vida, aun cuando fuera por solo dos segundos, daría mi parte de felicidad eterna, porque eso seria volverle á ver, eso seria respirar con el puñal fuera del corazón... ¿No vendrás tú á decírmelo muy pronto? ¿no me amas lo bastante para engañarme así?... Pero no; de antemano me has dicho que yo hería profundamente su corazón... ¿es cierto? No, no he merecido su amor, tienes razón; he ahogado mi felicidad en mis locuras... ¡h! ahora ya no estoy loca, Elvira, pero estoy sola... ¡Dios mío! ¿Hay algo mas terrible que esa palabra en vuestro infierno?

Cuando me le llevaron, me acosté en la misma cama creyendo morir... pero ¡ay! era demasiado joven, y al cabo de una convalecencia de cuarenta dias, durante los cuales han puesto en juego para alimentarme todas las invenciones de una triste ciencia, me veo en el campo, sentada en mi ventana en medio de las flores que él mandaba cuidar para mí, disfrutando de esa vista magnífica sobre la cual vagaban tantas veces sus miradas, que tanto se felicitaba de haber descubierto porque era de mi gusto... ¡Ah! es inaudito el dolor de cambiar de sitio cuando el corazón está muerto. La tierra húmeda de mi jardín me hace estremecer, la tierra es como una grande sepultura, y creo que ando sobre su cadáver. La primera vez que salí tuve miedo y me quedé inmóvil: ¡es muy lúgubre ver sus flores sin verle á él!

Mi madre y mi padre están en España; ya conoces á mis hermanos, y tú te encuentras obligada á permanecer en tu casa, pero, amiga mía, dos ángeles volaron en mi auxilio, el duque y la duquesa de Soria: las últimas noches vieron nuestros tres dolores silenciosos en torno de aquella cama donde agonizaba uno de los hombres verdaderamente grandes que tanto escasean, y que nos son tan superiores en todas las cosas. La paciencia de mi Felipe fué divina; la vista de su hermano y de Maria refrescó un instante su alma y apaciguó sus dolores.

— Querida mía, me dijo con su sencillez acostumbrada, iba á morir olvidando dejar á Fernando la baronía de Macumer; hay que hacer otra vez mi testamento; mi hermano, que sabe lo que es amar, me lo perdonará sin duda.

Debo la vida á los cuidados de mi hermano político y de su mujer; quieren llevarme á España.

Elvira, solo á tí puedo descubrir la extensión de este desastre. El sentimiento de mis faltas me anonada, y confiártelas es para mí un consuelo amargo. Le he matado con mis exigencias, con mis celos intempestivos, con mis continuas incomodidades. Mi amor era tanto mas terrible cuanto que ambos teníamos una sensibilidad exquisita, hablábamos el mismo lenguaje, él lo comprendía todo admirablemente, y á menudo mis bromas le llegaban al corazón sin que yo lo advinase. No podías figurarte hasta donde aquel esclavo querido llevaba su obediencia: á veces le decía que se fuera y me dejara sola, y salía sin murmurar contra un capricho que quizá le atormentaba. Hasta su último suspiro me perteneció, y murió repitiéndome que una sola mañana pasada conmigo valia mas para él que una larga vida con otra mujer, aunque fuese Maria Heredia. Lloro escribiéndote estas palabras.

Ahora me levanto á las doce y me acuesto á las siete, ando lentamente, permanezco una hora delante de una planta, contemplo las hojas de los árboles, me ocupo con mucha gravedad de cosas insignificantes, adoro la sombra, el silencio y la noche, en fin, combato las horas y con un placer sombrío las añado al pasado. La paz de mi jardín es lo único que deseo; en todas las cosas encuentro las sublimes imágenes de mi felicidad apagadas, invisibles para todos, elocuentes y vivas para mí.

La duquesa de Soria se arrojó en mis brazos cuando una mañana les dije: — ¡Me sois insoportables! Los españoles tienen el alma mas grande que la nuestra.

Elvira, si aun existo, es porque Dios pone sin duda

en equilibrio el sentimiento de la desgracia con la fuerza de los afligidos. Solo nosotros las mujeres sabemos la extensión de nuestras pérdidas cuando nos falta un amor sin ninguna hipocresía, un amor predilecto, una pasión eterna en este mundo cuyos placeres daban satisfacción al alma y á la naturaleza. ¿Cuándo encontramos un hombre tan lleno de buenas cualidades que podamos amarle sin envilecernos? Encontrarle es la mayor felicidad que nos pueda sobrevivir, y es locura pensar en hallarle dos veces. ¡Hombres verdaderamente grandes y fuertes en quienes la virtud se oculta bajo la poesía, cuya alma posee un encanto elevado, hechos para ser adorados en la tierra, guardaos muy bien de amar, pues ocasionaríais la desgracia de la mujer y la vuestra al mismo tiempo!

Esto es lo que yo repito por las arboledas de mi parque. ¡Y no me he dejado un hijo! Aquel amor inextinguible que siempre me sonreía, que me daba en abundancia tantas flores, tan loca alegría, aquel amor fué estéril. Soy una criatura maldita. ¿Con qué el amor puro y violento como es cuando pretende á lo absoluto, ha de ser tan infecundo como la aversión, así como el calor excesivo de las arenas del desierto y el frío extremado del polo impiden toda existencia? ¿Con qué es preciso casarse con un Luis de la Estorade para tener una familia? Perdóname, no sé lo que me digo.

Creo que tú eres la única persona cuya compañía me sea soportable en estos momentos; ven, pues, tú sola puedes estar con una Luisa vestida de luto. ¡Horrible fué el primer día en que me puse el traje de las viudas! Cuando me ví toda de negro, caí sobre una silla y estuve llorando hasta por la noche y lloro todavía al hablarte de aquel momento terrible. Adios; me cansa el escribir; tengo bastante con mis ideas, no quiero ocuparme en manifestarlas. Ven con tus niños, puedes criar aquí al pequeño, ya no estaré celosa, puesto que él no existe: además veré con gusto á mi querido Armando, pues Felipe deseaba un niño que se le pareciera. Ven, pues, á tomar tu parte en mis dolores.

### XLVII.

ELVIRA Á LUISA.

1829.

Querida mía: cuando leas esta carta no estaré lejos de tí, pues saldré algunos momentos después de habértela mandado. Estaremos solas; Luis tiene que permanecer en la Provenza por causa de las elecciones, quiere ser reelegido y los liberales le han armado ya muchas intrigas.

No voy á consolarte; te llevo únicamente mi corazón para hacer compañía al tuyo y para ayudarte á vivir. Voy á mandarte que llores; así es preciso comprar la felicidad de reunirse con él un dia. No darás un solo paso que no te conduzca hácia él, y cada deber cumplido romperá algun eslabon de la cadena que os separa. Animo, Luisa mía; vas á purificarte en mis brazos y así marcharás á él, blanca, noble, perdonada por tus faltas involuntarias y acompañada de las buenas obras que en su nombre hagas en la tierra.

Te escribo estas líneas muy de prisa en medio de mis preparativos, de mis niños y de Armando que me grita: ¡Madrina! ¡madrina! vamos á verla, de un modo que me inspira celos; es casi tu hijo.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

## SEGUNDA PARTE.

### XLVIII.

DE LA BARONESA DE MACUMER Á LA CONDESA DE LA ESTORADE.

15 de octubre de 1834.

Te han dicho la verdad, amiga mía; he vendido mi casa, he vendido Chantepleurs y las haciendas de Sena y Marne; pero no estoy loca ni arruinada. Contemos despacio: de la fortuna de mi pobre Macumer me quedó una suma de un millón doscientos mil francos, y voy á darte una cuenta exacta de este dinero. Gasté un millón en papel del tres por ciento cuando estaba á cincuenta francos, y de este modo poseo cincuenta mil francos de renta en vez de treinta mil que tenía en tierras. Pasar seis meses del año en un pueblo, renovando escrituras de arrendamiento, oyendo las lamentaciones de los labradores que pagan cuando quieren, tener que hacer ventas á menudo perdiendo, habitar en Paris un palacio que representaba diez mil libras de renta, colocar fondos en casa de los notarios, esperar los intereses, andar muchas veces por justicia con los deudores, estudiar la legislación hipotecaria, en fin, tener negocios pendientes en muchas partes, ¡qué fastidio, qué aburrimiento y qué pérdidas para una viuda de veintisiete años! Ahora mi fortuna se halla hipotecada sobre los presupuestos. En vez de pagar contribuciones al Estado, el Estado me entrega á mí, sin gasto ninguno, treinta billetes de mil francos cada seis meses, por conducto de un joven empleado que me presenta sonriendo los preciosos papeles. Pero ¿y la bancarota? dirás tú, á lo cual respondo que no sé prever las desgracias á tan larga fecha. Y aun en ese caso la Francia me quitaría entonces cuando mas

a mitad de mi renta, de modo que me quedaria tan rica como ántes, sin contar que para ese tiempo habria percibido ya el doble de mi renta anterior. La catástrofe no llega mas que de siglo en siglo, por manera que hay tiempo bastante para crearse otro capital economizando. Por último, el conde de la Estorade es par de Francia, de esa Francia semi-republicana de julio, es uno de los sostenes de la corona ofrecida por el pueblo al rey de los franceses, y vivo sin la menor inquietud contando con la amistad de un presidente en el tribunal de cuentas, de un gran hacendista. Díme ahora que estoy loca; calculo casi tan bien como tu rey-ciudadano.

¿Y sabes como una mujer puede adquirir esta sabiduría algebraica? por el amor, amiga mía. ¡Ay! llegó el momento de explicarte los misterios de mi conducta, cuyas razones huan de tu perspicacia, de tu ternura curiosa y sagaz. Voy á casarme en una aldea cerca de Paris, secretamente: amo y soy amada. Amo cuanto puede amar una mujer que sabe lo que es el amor, y soy amada con todo el amor que debe sentir el hombre por la mujer que le adora. Perdóname, Elvira, que me haya ocultado de tí, de todo el mundo. Si tu Luisa engaña todas las miradas y burla todas las curiosidades, confesarás que mi pasión por mi pobre Macumer exigía estos engaños. Tu marido y tú, me habriais asesinado con vuestras dudas, me habriais vuelto loca con vuestras advertencias. Además, las circunstancias habrian podido ayudarnos en vuestra oposicion; tú sola sabes cuán celosa soy, y en vano me habriais atormentado. Elvira, lo que tú calificarás de locura, he querido hacerlo yo sola por mí y ante mí, como una jóven que engaña la vigilancia de sus padres. Mi amante tiene por toda fortuna treinta mil francos de deudas que he pagado ya; ¡buen asunto para largas reflexiones! Habriais querido probarme que Gaston es un intrigante, y tu marido se habria convertido en espía de mi querido jóven. Por eso he preferido estudiarle yo misma: ha pasado veintidos meses en hacerme la corte; tengo veintisiete años y él veintitres, diferencia monstruosa de una mujer á un hombre. Otra fuente de desgracias, habriais dicho vosotros. Por último es poeta y vivia de su trabajo, lo que equivale á decir que vivia con muy poco. Este amado lagarto de poeta pasaba mas tiempo al sol construyendo castillos en el aire, que en la sombra de su pobre habitacion haciendo versos. Ahora bien, los escritores, los artistas, todos aquellos que viven por la inteligencia, son tachados de inconstancia por las gentes de espíritu positivo; ya se ve, conciben y apadrinan tantos caprichos que es natural se crea que la cabeza domina en ellos al corazón.

A pesar de las deudas pagadas, á pesar de la diferencia de edad, á pesar de la poesía, al cabo de nueve años de una noble defensa y sin haberle permitido besar mi mano, voy á entregarme dentro de algunos dias no como hace ocho años, inexperimentada, ignorante y curiosa, sino con la conciencia de lo que hago, y esperando ser recibida con tanta sumision que si quisiera podria aplazar mi boda para un año; pero en esto no hay el menor servilismo, hay esclavitud y no sumision. En nadie como en mi futuro se ha podido hallar nunca un corazón mas noble, mas inteligencia en la ternura, mas alma en el amor. Pero vas á saber su historia en dos palabras.

Mi amigo no lleva otros nombres que los de Maria-Gaston. Es hijo no natural, sino adúlterino de aquella hermosa lady Brandon de quien debes haber oido hablar y que por venganza hizo morir de pena lady Dudley, una horrible historia que ignora mi adorado jóven. Gaston se educó en el colegio de Tours, gracias á su hermano Luis, y salió en 1827. El hermano se embarcó algunos dias despues de haberle colocado, yendo á buscar fortuna, segun le dijo una pobre anciana que ha sido la Providencia de Gaston. Este hermano se dedicó á la marina, le escribió de tiempo en tiempo algunas cartas verdaderamente paternales y que probaban sus buenos sentimientos, pero siempre vive lejos. En su última carta anunciaba á Gaston su nombramiento de capitán de navío no sé en qué República americana, diciéndole que tuviera paciencia y esperanza. Pero ¡ay! hace tres años que mi pobre poeta no ha recibido carta, y quiere tanto á su hermano que pensaba embarcarse para descubrir su paradero. Mucho trabajo ha costado disuadirle de su intento.

Para que juzgues lo que es mi querido Gaston, te diré que abrigaba la ilusion de que no hay nada en el mundo como el genio para hacer fortuna; yo me he reido de esto durante veinticuatro horas. Efectivamente desde 1828 hasta 1833 ha trabajado para hacerse un nombre en las letras, y como es consiguiente ha llevado una vida espantosa de angustias. Arrastrado por una excesiva ambicion y á pesar de los buenos consejos de sus amigos, no ha hecho mas que aumentar la suma de sus deudas. Sin embargo, ya su nombre principiaba á despuntar cuando le conocí en casa de la marquesa de Espard, y allí, sin que él lo sospechara, me sentí prendada de él por una simpatía irresistible. ¿Cómo no le han amado todavía? ¿Cómo su corazón se ha conservado intacto para mí? ¡Oh! es un hombre de genio y de agudeza, tiene corazón y capacidad, y las mujeres se asustan siempre de esas grandezas tan completas. ¿No fueron menester cien victorias para que Josefina descubriera al gran Napoleon en el pequeño Bonaparte, su marido? La inocente criatura se imagina saber cuanto le amo; ¡pobre Gaston! está á cien leguas de la verdad; pero á tí quiero decírtelo, medita bien las palabras de esta carta, que encierra como un poco de mis últimas voluntades.

En este momento tengo la certidumbre de ser amada tanto como puede ser amada una mujer en este mundo, y me hallo llena de fé por esa adorable vida conyugal en la que entraré con un amor que no conocia... Sí, al cabo experimento el placer de la pasión correspondida. Lo que todas las mujeres piden hoy al amor, á mí me lo da el matrimonio; siento en mí con respecto á Gaston aquella adoracion que inspiré á mi pobre Felipe; no soy dueña de mí, tiemblo al ver á ese jóven como Felipe temblaba en mi presencia; por fin, amo mas que me aman, tengo miedo de todas las cosas, me hallo acometida de los recelos mas ridiculos, temo que me abandonen, temo ser vieja y fea cuando Gaston seguirá siendo jóven y hermoso, ¡temo no agradecerle bastante!... Y sin embargo, creo poseer el talento, la abnegacion, las facultades necesarias no para sostener sino para aumentar ese amor lejos del mundo y en la soledad. Si fracasara, si el magnífico poema de ese amor secreto debiera tener un fin, ¿qué digo un fin? si Gaston me amara un dia menos que el dia anterior, Elvira, no seria por su culpa, sino por la mia. Me conozco bien, soy mas amante que madre, y de antemano te juro que moriria, aun cuando tuviera hijos. Hermana mía, si tal desgracia sucediera, te suplico desde ahora que sirvas de madre á mis hijos: tu fanatismo por el deber, tus preciosas cualidades, tu amor á tus hijos, tu ternura con respecto á mí, todo cuanto sé de tí me haria la muerte menos amarga, no me atrevo á decir que seria dulce. Esta firme resolucion añade un no sé qué de terrible á la solemnidad de este matrimonio, y por eso no quiero padrinos que me conozcan, por eso mis bodas se celebrarán secretamente. Así podré temblar sin testigos, no veré en tus queridos ojos una nube de alarma, y yo sola sabré que al firmar un nuevo contrato de matrimonio, puedo haber firmado tambien mi sentencia de muerte.

No insistiré sobre ese pacto secreto hecho conmigo misma; tú lo sabes porque he querido que conocieses toda la extension de tus deberes. Me caso separada de bienes, y Gaston, aunque sabe que soy bastante rica para que podamos vivir cómodamente, ignora cual es mi riqueza. En veinticuatro horas repartiré á mi gusto mi fortuna. Como no estoy por las humillaciones he puesto á nombre de mi futuro doce mil francos de renta que hallará en su escritorio la víspera de nuestra boda; si no los aceptara se suspenderia todo. Para obtener el derecho de pagar sus deudas tuve que emplear la amenaza de no casarme. Pero mi carta se alarga demasiado; pasado mañana te escribiré mas, pues mañana pasaré en el campo todo el dia.

20 de Octubre.

Hé aquí las medidas que he tomado para ocultar mi felicidad, deseando evitar toda especie de ocasion á mi naturaleza celosa. Me parezco á aquella hermosa italiana que corria como una leona á devorar su amor en algun pueblo de la Suiza, despues de haber caido sobre su presa como una verdadera leona. Y cuenta que te hablo aquí de mis disposiciones solo para pedirte un favor, que es el de que jamás vengas á vernos sin que yo te lo ruegue, y que respetes la soledad en que quiero vivir.

Hace dos años compré sobre los estanques de Ville-de-Ayray, en el camino de Versailles, unas veinte fanegas de prados, una orilla de bosque y un hermoso jardin de árboles frutales. En el fondo de los prados se han hecho excavaciones para obtener un estanque de unas tres fanegas de superficie en cuyo centro ha quedado una bonita isla. Las dos colinas cargadas de monte que encajonan ese pequeño valle tienen ricos manantiales que filtran hasta mi parque, de donde las aguas, bien distribuidas por mi arquitecto, caen en los estanques del real patrimonio que se distinguen por algunos claros. Ese pequeño parque admirablemente dibujado por el arquitecto se halla cercado segun la naturaleza del terreno, de modo que ningun punto de vista se ha perdido. En un lado me han construido una casita rústica á orillas de los bosques del Ronce en una situacion deliciosa delante de una pradera inclinada hácia el estanque, cuyo exterior es idéntico al de las habitaciones campesinas que admiran los viajeros sobre el camino de Sion á Brigg y que me sedujo tanto á mi vuelta de Italia. Por dentro es de una elegancia consumada. A cien pasos de esta vivienda rústica hay otra casa mayor que comunica con ella por medio de un subterráneo, donde están las cocinas, las cuerdas, las cocheras, etc.; pero de todas estas construcciones de ladrillos el ojo no distingue mas que una fachada de una graciosa sencillez y rodeada de verdura. El cuarto de los jardines está aparte, y oculta la entrada de la huerta.

(Se continuará.)

**Sweaborg.**

Tenemos la buena fortuna de poder dar aquí un dibujo sacado de los documentos que ha recibido el gobierno francés sobre el bombardeo de Sweaborg. Es cierto que leyendo los partes de los almirantes habriamos podido componer, como en otras publicaciones se acostumbra, una representacion de esa accion memorable; pero hemos querido esperar á fin de ser exactos. Hé aquí el parte del contra-almirante Penaud sobre este bombardeo que será sin duda la única empresa de los aliados en el Báltico en el año que corre; Sweaborg

era uno de los arsenales militares mas importantes de la Rusia:

Navío de S. M. I. *Tourville*, delante de Sweaborg  
11 de agosto de 1855.

Señor ministro:

Como tuve la honra de informar á V. E. por mi carta del 7 de este mes, el lunes último el señor contra-almirante Dundas y yo nos presentamos delante de Sweaborg con la escuadra combinada, con la intencion de bombardear esa plaza.

El 8 á las siete y media de la mañana, 16 bombardas inglesas, cada una provista de un mortero; 5 bombardas francesas, cada una con dos de esas piezas y una bateria de sitio de 4 morteros de 29 centímetros, que durante las seis horas de oscuridad de las dos noches anteriores mandé establecer en el islote de Abraham, á 2,200 metros de la plaza, rompieron el fuego contra Sweaborg.

Me congratulo de anunciaros, señor ministro, que esta operacion salió perfectamente; las escuadras dirigieron no un simple cañoneo sino un verdadero bombardeo, cuyos serios resultados han sobrepasado todo lo que se esperaba.

Menos de tres meses hacia que habiamos principiado á lanzar bombas, cuando ya podiamos conocer los daños enormes que ocasionaban en la fortaleza. Muchos incendios se declararon rápidamente sobre muchos puntos á la vez, y muy pronto vimos las llamas elevarse por encima de la cúpula de la iglesia, situada en la parte Norte de la isla de Est-Swartz: es el único monumento de las islas Vargen y Swartz, que parece haber sido completamente respetado por nuestros proyectiles. No tardaron en hacerse oír terribles explosiones por tres veces consecutivas, era que el fuego habia penetrado en los almacenes de pólvora y municiones de guerra. Las dos últimas explosiones sobre todo han sido formidables, y deben haber causado al enemigo inmensas pérdidas, tanto en material como en personal. Durante muchos minutos se oyeron las detonaciones de las bombas y obuses que cubrian la orilla del mar con toda clase de despojos.

El bombardeo ha cesado esta mañana á las cuatro y media, y ha durado por lo tanto dos dias con dos noches, durante las cuales Swartz no presentaba mas que un vasto foco de incendio. El fuego, que continúa todavía ejerciendo sus estragos, ha consumido casi toda la plaza, con sus talleres, almacenes, cuarteles, varios establecimientos pertenecientes al gobierno, y una gran cantidad de las provisiones del arsenal.

La punteria de nuestros morteros y obuses era tan certera, que el enemigo, temiendo se le quemara enteramente el navío de tres puentes fondeado en el canal entre la isla Sweaborg y la de Back-Holmen, lo ha vuelto á meter en el puerto durante la noche.

Los rusos han experimentado un golpe considerable, y las pérdidas deben serles tanto mas sensibles, cuanto que por nuestra parte se limitan á la muerte de un marinero inglés y alguna que otra herida leve. Sin embargo, los fuertes enemigos han contestado vigorosamente á nuestro ataque; su fuego no ha disminuido hasta el momento de las explosiones arriba mencionadas; mas la precision de nuestras piezas á tiro largo nos ha valido una superioridad incontestable sobre el de los rusos.

Cada cual en la division ha cumplido su deber con abnegacion, ardimiento y valor; las tripulaciones han estado admirables por su arrojo, y han merecido bien del Emperador y de la Francia.

Estoy completamente satisfecho de los recursos puestos á mi disposicion. Las bombardas y las cañoneras han prestado inmensos servicios, y correspondido perfectamente á todo lo que se esperaba de estas embarcaciones. La bateria de sitio ha producido excelentes resultados, y puede decirse que nuestros mejores tiros han partido de un islote enemigo donde hemos plantado nuestra bandera.

En esta circunstancia como en todas las que han tenido lugar desde que nuestros pabellones se han reunido, el contra-almirante Dundas y yo hemos procedido con el mas perfecto acuerdo. El ejemplo de la perfecta inteligencia que existe entre los jefes ha sido del mejor efecto para el espíritu de las tripulaciones de ambas escuadras, que en realidad no formaban mas que una en el momento de la accion. Nadie se proponia mas que un fin: rivalizar de celo para causar al enemigo el mayor mal posible, siendo aplaudido el buen éxito de una embarcacion de una de las dos naciones por la otra, con los mismos gritos de entusiasmo que si lo hubiese obtenido la de su pabellon.

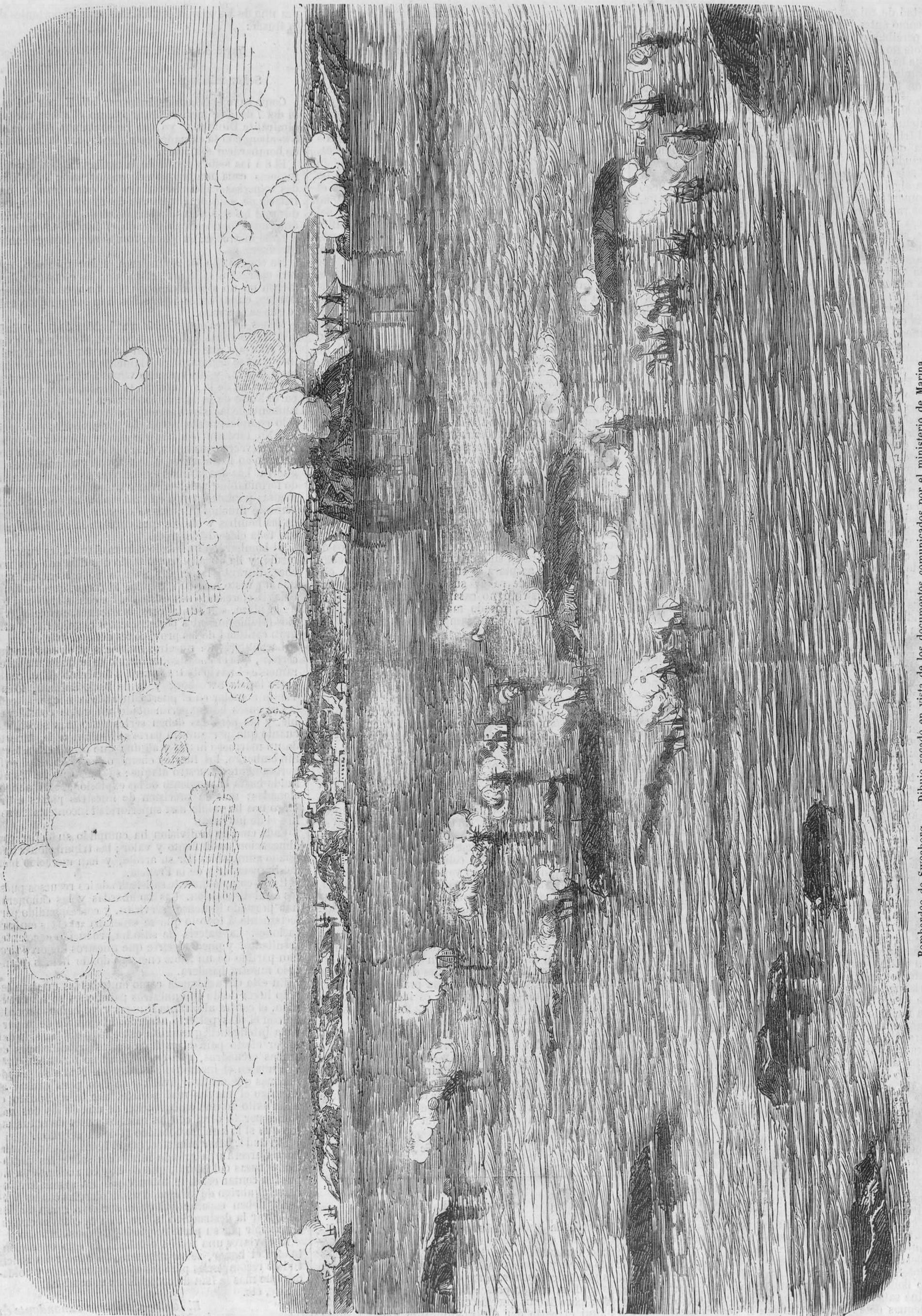
Sin duda, señor ministro, que el bombardeo de Sweaborg ejercerá una grande influencia sobre las poblaciones rusas del litoral, que de hoy en adelante ya no pueden contar estas, lo mismo que los arsenales, ponerse al abrigo de las escuadras aliadas, las cuales pueden y deben esperar que en lo sucesivo serán dueñas de llevar la destruccion sobre toda la costa enemiga, sin recibir por su parte perjuicios de consideracion.

Al enviaros una reseña detallada de esta operacion, tendré el honor, señor ministro, de añadir su solicitud de recompensas para los oficiales, marineros y soldados que mas se han distinguido en el combate.

Soy, etc.

El contra-almirante comandante en jefe de la division naval del Báltico,

PENAUD.



Bombardeo de Sweaborg. — Dibujo sacado en vista de los documentos comunicados por el ministerio de Marina.



Batalla del puente de Trakir sobre el Tchernai. — Dibujo sacado en vista de los documentos oficiales.

### El puente de Traktir.

En la página precedente se ve el campo del puente de Traktir que fué teatro de la batalla del Tchernaia (Véase el número 144). Los rusos atravesaron el río muchas veces, ya por el puente ya por los vados, pero fueron rechazados por un fuego terrible de artillería, y cuando se dirigieron hacia las alturas coronadas por los campos franceses se vieron destrozados por las descargas de la infantería francesa. A eso de las ocho y media cuando sus columnas se volvían hacia el Norte del valle, una terrible descarga de cohetes á la congreve, que salió de la posición francesa sobre su flanco derecho, sembró la destrucción y el desorden en sus filas. El campo de batalla por ambas orillas del Tchernaia, y sobre todo en un vasto espacio junto á la parte del puente donde estaba el enemigo, se hallaba cubierto de muertos y de heridos, con un crecido número de cadáveres de caballos.

### Episodios históricos.

#### EL SITIO DE LA CIUDAD DE BAZA EN EL SIGLO XV.

A mediados del año de 1489 Fernando el Católico llegaba con numerosas y aguerridas huestes á la vista de la ciudad de Baza con objeto de sitiaria.

Baza, plaza militar, y llave de los dominios que poseían á la sazón los moros, se halla en un valle de ocho leguas de largo por tres de ancho, rodeada por la sierra de Habal-cohol, constituyendo entonces una parte de su defensa las cuevas de dicha sierra, un respetable castillo y una muralla flanqueada por grandes y robustas torres. Los arrabales, aunque escasamente fortificados con casa-muro y cercas de tapia, y además una frondosa campiña de una legua de circuito, en que abundaban las casas de campo y torres entre huertas y jardines regados por las abundantes aguas que bajaban de la sierra, eran con sus casas, acequias y árboles, obstáculos formidables para quien tratase de invadir la ciudad.

El rey moro Abú-Abd-Allah, el Zagal, había prevenido á Baza de todo lo necesario para sostener un sitio de quince meses, mandando además de la guarnición con que constaba la ciudad, tropas escogidas de Guadix en donde él se hallaba, y toda la gente de armas tomar que pudo reunir de Purchena, de las sierras de las Alpujarras y de Tabernas, que presurosas habían acudido al llamamiento por el peligro de la patria. Además salieron muchos caballeros de Granada sin que su rey Boabdil el Chico lo supiere, con el objeto patriótico de defender á Baza amenazada, y por último, el príncipe Cidi Yahya con diez mil guerreros, constando pues la guarnición de veinte mil hombres mandados por tres jefes principales, Mohamed Ben-Hacem, llamado el *Veterano*, Abú-Allí, alcaide de la ciudad, y Hubec Adalgar teniendo autoridad sobre todos el príncipe Cidi Yahya por ser de linaje real, y merecer toda la confianza de su rey el Zagal.

El rey Católico sentó sus reales á cierta distancia de las huertas é intimó la rendición de la plaza, prometiendo condiciones ventajosas si se sometía, ó de lo contrario no levantar el sitio hasta tomarla; pero habiéndosele contestado por los caudillos moros que *ellos no tenían la ciudad para entregarla sino para defenderla*, dió las órdenes oportunas para sitiaria. Fernando V quiso adelantar el campo hasta las huertas próximas á los arrabales, protegido por la artillería y caballería. Para llevar á cabo esta difícil operación envió delante un grueso destacamento á ocupar las huertas, al encuentro del cual salió de la ciudad numerosa infantería acaudillada por el príncipe Cidi Yahya. Trábose la pelea; llevaban la mejor parte los moros, por conocer el laberinto de las huertas; lo cual visto por los ginetes cristianos, echando pié á tierra se incorporaron con los peones. Empeñóse de recio el combate, y divididos y subdivididos los combatientes de una y otra parte en pelotones según lo permitía el terreno, por las muchas acequias, árboles y maleza, luchaban con desesperado arrojo los cristianos para posesionarse de las huertas, y los moros para desalojarlos de ellas. Las casas se incendiaron; y propagado el incendio á los árboles, arbustos y demás plantas, presentaba un cuadro horroroso de desolación y muerte. Los caudillos cristianos quisieron salir de las huertas con sus compañías; pero les fué imposible por no conocer el terreno. Mohamet-Ben-Hacem y sus capitanes miraban con ansia desde los Adarbes hacia el sitio de la pelea, mientras el rey Católico situado con sus huestes al principio de las huertas, enviaba á los suyos órdenes y socorros; pero ni de la ciudad ni del campo se podía ver á los combatientes, por causa de la espesura de los árboles y del humo del incendio. Llevaron por fin los cristianos hacia la población á los moros, y después de obligarlos á retirarse detrás de unas empalizadas junto á los arrabales, hicieron alto, y establecieron y fortificaron también con empalizadas sus estancias junto á las de los Muslimes. Así quedó asentado el campamento en aquellos ántes deliciosos jardines y huertas, ganadas en doce horas de pelear sin descanso.

Al anochecer, hizo Mohamet una salida para socorrer al príncipe y arrojar de su posición á los cristianos; pero ya era tarde; la oscuridad no favorecía á sus es-

fuerzos, y tuvieron que retirarse aunque sin otro éxito que el no dejarlos reposar en toda la noche, por los continuos rebatos que hacían.

Conociendo el rey Fernando lo difícil que era el conservar las posiciones tomadas, y las molestias que los cristianos sufrían por las continuas salidas de los moros, aunque en pequeña escala, y solo con objeto de incomodar y tener en una continua alarma á sus enemigos, determinó habido consejo de sus capitanes el trasladar á paraje mas seguro los reales. Para ejecutar este arriesgado movimiento, por estar á la vista de los moros, reforzó el rey á la mañana siguiente las avanzadas con fuerza respetable junto á los arrabales por si intentaban alguna salida. Tomadas todas las precauciones que en tales casos convenían, empezó el grueso del ejército á retirarse con mucho orden al sitio en que primero se había situado el campamento, y á la caída de la tarde se abandonaron los puestos avanzados, marchando las huestes no sin tener que hacer frente de cuando en cuando á los moros, que apercibidos, aunque tarde, de este movimiento estratégico hicieron una salida mandados por el príncipe Yahya; acometiendo varias veces á los cristianos, pero sin conseguir desordenarlos en su retirada.

Sentados los reales en sitio mas á propósito que ántes, el rey Católico reunió sus capitanes, y habiéndoles manifestado lo arduo de tamaña empresa, y lo difícil que sería el tomar una plaza tan bien fortificada y abastecida de todo lo necesario para sufrir un sitio de largo tiempo, sin contar con las nuevas tropas que pudieran venir á su socorro de todas las sierras y pueblos inmediatos, acordó, previo un consejo de guerra, no continuar el sitio. Las tropas al saber semejante decisión del rey, le pidieron llenas de ardor bélico, que no se apartase de Baza hasta rendirla. El rey envió inmediatamente á Jaen un mensaje á la reina Isabel consultándola sobre el particular. La reina contestó dejando la resolución á la prudencia de Fernando, ofreciendo empero que en caso de continuar el sitio, ella procuraría de todo lo necesario al ejército sitiador hasta que se verificase la toma. En vista de lo cual el rey se decidió á acceder á los deseos de su gente, que le aplaudió su determinación.

Dadas las órdenes, dividiéronse las huestes cristianas en dos partes; una de ellas con cuatro mil caballeros y ocho mil peones, toda la artillería y engeños de batir, tomó posición á las faldas de la sierra entre esta y la ciudad; y en el punto opuesto se asentó la otra, mandada por el rey en persona, con seis mil caballos y numerosa infantería. Quedaba entre ambos campamentos un espacio de media legua que contenía las huertas, el cual se fortificó con empalizadas, trincheras y otras defensas; se talaron los árboles, se echaron por tierra varias casas que habían quedado de la refriega pasada; hasta dejar en mes y medio arrasadas las huertas, á pesar de las escaramuzas con que trataban de impedirlo los moros; y por último se cercó y aisló completamente la ciudad, abriéndose en lo llano desde uno á otro campamento por cada lado, una profunda zanja que se llenó con las aguas bajadas de la sierra, y se coronó con una grande empalizada y quince torres erigidas de trecho en trecho. Formóse así una extensa línea que pribaba á los sitiados de recibir socorros y de extender mas que á ella sus salidas.

Toma las todas las precauciones necesarias y habiéndose puesto atalayas en las alturas, y gente de guerra en los caminos para que los guardasen, por si de fuera venía gente en socorro de la ciudad, el rey Católico se propuso esperar á que el hambre ó el temor obligasen á los sitiados á hacer proposiciones ó rendirse. Pasaban días y meses en que las únicas acciones marciales que ocurrían, eran las frecuentes salidas de los moros, trabándose sangrientos combates y escaramuzas, y á veces entraban en los reales de los cristianos, robando y talando lo que encontraban, por los parajes débiles de su extensa línea. Aventajaban mucho los moros á los cristianos en estos encuentros, ya á causa de su destreza, ya por su conocimiento práctico del terreno; por lo cual mandó el rey Fernando que se procurase evitar todo género de pelea.

La reina Isabel atendía entretanto al mantenimiento del ejército sitiador, venciendo obstáculos insuperables y echando mano de todos los recursos posibles, hasta llegar el caso de enviar á empeñar su propia bajilla de plata y oro y todas sus joyas á las ciudades de Valencia y Barcelona, para con su producto atender á las necesidades del ejército. Gracias al cuidado de tan augusta señora, el ejército estuvo surtido de todo lo necesario, mientras en la ciudad se empezaba á padecer hambre.

Para precaver los accidentes de el invierno con sus lluvias, construyéronse casas de madera y de tapia cubiertas con teja. Reemplazáronse pues las tiendas de campaña con una población, pero no se hicieron las construcciones con la solidez exigida por el clima del país, y así, el primer temporal recio que le sobrevino derribó gran parte de ellas, causando no pocos estragos.

El mismo temporal interceptó los convoyes de provisiones enviados por la reina, y puso al ejército en una consternación general, dejándole sin manutención por todo un día.

Estos reveses de fortuna impulsaron á Fernando V á enviar un mensaje á Mohamed-Ben-Hacem ofreciéndole para él innumerables mercedes, y para los habitantes respecto á sus personas y propiedades, si se entregaba pronto la plaza. El veterano, creyendo ser este paso sintoma de desaliento, porque tenía noticias exa-

geradas de los desastres y falta de víveres causados por las avenidas, contestó, aunque con cortesía, negándose á todo partido.

Reanimados los moros salían casi todos los días á escaramuzar con los cristianos, perdiendo de ambas partes muy buenos caballeros, aunque sin ventajas para unos y otros.

Los apuros de los sitiados crecían diariamente, llegando hasta el punto de no poder pagar á la tropa. El alcaide de Baza Mohamed, manifestó al pueblo las necesidades de la guarnición; y donándole generosamente los hombres, sus bajillas, y las mujeres sus brazaletes, manillas y zarcillos, pudo pagar á la guarnición, y por consecuencia seguir defendiendo la ciudad. Sabido por el rey Católico este despendimiento y tesón de los sitiados en defender la ciudad, persuadidos de que pronto se levantaría el sitio según les había manifestado su alcaide Mohamed, resolvió alejar tal esperanza. Escribió inmediatamente á la reina para que trasladase su residencia al campamento durante el invierno. A los pocos días viéronse bajar por las montañas numerosas huestes. Era Isabel la Católica, que con numerosa comitiva se dirigía á los reales cristianos, vestida con primor, montando una mula cubierta con paramentos recamados de oro y tan grandes que tocaban al suelo, trayendo á la derecha á la infanta doña Isabel su hija, y á la izquierda al gran cardenal de España, con un lucido acompañamiento de damas, caballeros, pajes, escuderos, una respetable guardia de hidalgos armados con esplendidez y seguida de un ejército lucido y aguerrido. Difundiése la noticia de la llegada de la reina al real de los cristianos, por toda la ciudad de Baza, y en un momento viéronse coronadas de espectadores todas las azoteas, torres y demás puntos elevados. Algunos de los caudillos moros, quisieron en un primer arrebato de entusiasmo bélico, salir á atacar á la escolta de Isabel la Católica, pero el príncipe Cidi Yahya, prohibió disparar contra ella la artillería ni dirigir á su persona ataque ni insulto de ningún género. El rey Fernando acompañado de los grandes, y de todos los caballeros de su corte y del campamento, engalanados con magnificencia y seguidos de innumerables gentes salió á recibir á la reina. Reuniéronse ambos monarcas, abrazáronse, y con la mayor pompa y entusiasmo marcial entraron luego juntos en los reales.

Viendo el príncipe Cidi Yahya el empeño decidido que habían formado los cristianos de no levantar el sitio hasta rendir la ciudad, pues contaban estos con un numeroso ejército, y que los apuros de Baza crecían diariamente, creyó deber evitar mas derramamiento de sangre y no exasperar al enemigo con una inútil resistencia. Manifestó, pues, querer parlamentar, y los reyes Católicos le enviaron á don Gutierre de Cárdenas, duque de Maqueda y comendador de Santiago, persona muy querida de los reyes por su valor y acierto en las cosas de la guerra, que con el alcaide Mohamed y el acompañamiento de entrambos se juntaron en un paraje convenido. Después de conferenciar, volvióse el veterano á la ciudad para consultar con los caudillos moros, los cuales con él acordaron que el príncipe Cidi Yahya pidiese á Fernando V licencia para enviar á Guadix un mensajero con una carta dirigida al rey Abú-Abd-Allah, el Zagal, hablándole de la entrega de la ciudad, puesto que les parecía ser un desdoro de su buena reputación el entregar tan importante plaza sin haber sufrido ni un asalto. Dado por los reyes Católicos la licencia pedida y el necesario salvo conducto, marchó el mensajero y presentó á Abú-Abd-Allah, que á la sazón meditaba sobre el mal estado de sus asuntos, el pliego destinado á consultarle acerca de la conducta que en su apurada situación debía seguir Baza, no pudiendo resistirse por mas tiempo si pronto no se le daban auxilios, y teniendo por otra parte seguridad de obtener ventajosas condiciones si accedía á una pronta sumisión. Reunió el Zagal á sus Jeques para que le aconsejasen en tan apuradas circunstancias; pero la discordancia de pareceres no hizo mas que aumentar su perplejidad. Convenciónse sin embargo de ser inevitable la pérdida de aquella ciudad, por la imposibilidad de socorrerla. Mandó pues, decir á Cidi Yahya que «obrase como mejor le pareciese.» A consecuencia de tal contestación, el príncipe, de acuerdo con los demás caudillos musulimes, capituló inmediatamente, consiguiendo que los guerreros venidos de fuera á defender á Baza, pudiesen salir libres con sus armas, caballos y demás efectos; que á los habitantes de la ciudad se les facultara para retirarse con todos sus bienes, ó para establecerse en los arrabales con la seguridad de poder observar sus ritos y costumbres, aunque jurando en este caso fidelidad á los reyes Católicos, y pagarlos el mismo tributo que hasta entonces habían dado á sus monarcas. Se convino en entregar á Fernando é Isabel la plaza con todas sus fortalezas en el término de seis días, concediéndose este tiempo para que los moradores pusiesen á buen recaudo su hacienda; pero dándose en el interin en rehenes quince moros de las principales familias, que llevaron á los reales, el príncipe Yahya y el alcaide Mohamed, ambos en persona. Recibieronlos con el mayor agrado los reyes Católicos, y tanto á ellos como á otros caballeros moros, los hicieron grandes obsequios y mercedes en dinero, ropas, alhajas, caballos, armas y otros objetos de gran valor. El príncipe Cidi y el alcaide, prendados del porte afectuoso, digno, elevado y generoso de tan grandes monarcas, no solo juraron no volver á sacar la espada contra ellos, sino que entraron en su servicio con otros muchos moros

impulsados por tal ejemplo. Fernando é Isabel los colmaron de alabanzas y de premios.

Tal fué el resultado de este famoso sitio, á los seis meses y veinte dias despues que se presentaron las tropas cristianas á la vista de Baza, en que perecieron veinte mil cristianos, la mayor parte de enfermedades. Se rindió la ciudad de Baza en 4 de diciembre de 1489. Al siguiente dia hicieron los reyes Católicos su entrada solemne en la plaza, y sacaron de las mazmorras mas de quinientos cautivos.

### El tiro federal en Soloturn,

AÑO DE 1855.

Los tiros federales datan del siglo XV, solo que carecian de una organizacion bien entendida; semejantes fiestas no habian aun sido consideradas definitivamente como una reunion central de toda la confederacion. En 1824 es cuando por vez primera tuvo lugar en Schachen un tiro federal en grande escala, seguido por el de Basilea, año de 1827, el de Ginebra 1828, de Friburgo 1829 y de Berna en 1830. A los dos años efectuóse en Lucerna, en 1834 en Zurich, que fué hasta entonces el mas brillante, en 1836 en Lausana, 1838 en San Gal (1), 1840 en Soloturn, 1842 en Coira, 1844 en Basilea, en donde á la vez se celebró la conmemoracion secular de la batalla de San Jacobo (2). El siguiente, ó sea el del año de 1847, tuvo lugar en Glarus, al cual, con el intervalo de dos años, siguieron el de Aran, Ginebra, Lucerna y el del presente año en Soloturn por segunda vez.

Este reciente tiro federal principió el dia 1º de julio. El 29 de junio dejó la bandera federal de tiradores á Lucerna, en donde quedó depositada desde 1853. El cortejo que iba á conducir la bandera á Soloturn la recibió con toda solemnidad de manos del abogado Winkler, el cual pronunció al entregarla algunas sentidas palabras de despedida, seguidas de un triple viva, que fué contestado por la muchedumbre que presenciaba aquella escena un tanto patética, pero á la vez entusiasta. Una salva de cañon anunció á los habitantes de Lucerna que ya habia abandonado la ciudad aquella preciosa enseña federal. El 30 de junio tuvo lugar la entrada de la bandera en Soloturn bajo el estampido del cañon. A su encuentro habia marchado á la frontera del canton una diputacion para recibirla. Aquel mismo dia llegaron de la Suiza occidental los tiradores en grandes grupos, de los cuales alguno que otro contaba hasta cien individuos.

El dia 1º de julio se efectuó la inauguracion de la fiesta, haciendo el presidente central, el consejero consistorial de Lucerna Winkler, entrega de la bandera federal en manos del vice-presidente del nuevo comité central señor Schenker, en cuyo acto se veian tambien las banderas cantonales de Lucerna, Soloturn y de los suizos establecidos en América. En el transcurso de aquel dia mismo verificaron su entrada los tiradores de Basilea y los de Berna. Colocada ya la bandera federal sobre el templete de los premios, principió la comida en el respectivo local, no muy distante del mismo. El presidente Schenker brindó por la patria, otros brindis tuvieron por objeto la union de la Suiza á la causa de los occidentales en la cuestion de Oriente en caso necesario, otro al renacimiento de la Helvecia felizmente llevada á cabo, al republicanismo basado sobre la libertad individual, etc., etc.

Terminado el festin dió principio el tiro contándose en aquella tarde como cálculo medio unos 40 tiros por minuto, y así proporcionalmente los dias siguientes.

El miércoles tuvieron su entrada las sociedades cantonales de Juric, Vaud, Argovia y Grisones, y el siguiente dia las de San Gal, Zug, Apenzel y Basilea, campiña, y así fueron llegando sucesivamente cuantas estaban anunciadas.

Hasta el juéves contaron dos tiradores de Unterwalden el mayor número de tiros certeros, habiéndose repartido en dicho dia como premios hasta 127 grandes copas de plata y relojes.

El viernes hubo un tirador del canton de Zurich llamado Staub, que contaba 680 números. Fueron durante este dia adjudicados 152 copas y relojes, y el sabado 189.

El dia 9 terminó esta magnífica fiesta nacional habiendo resultado rey de la misma el enunciado Staub. El próximo tiro federal año de 1857 se celebrará probablemente en Berna; para entonces se hallarán en explotacion la mayor parte de las vias-férreas en Suiza, lo que favorecerá extraordinariamente la concurrencia como es fácil de concebir, y en aquella época se verificará á la vez la inauguracion del suntuoso palacio que se está construyendo en aquella capital por el gobierno federal central de Suiza.

### Cuadro sombrío del ejército ruso en el Caucaso.

El servicio que en el imperio ruso envuelve mayores penalidades y peligros es indisputablemente el que presta el ejército del Cáucaso, denominado oficialmente *odjetni havkasski Kozpus* (ejército aislado). Sirve el Cáucaso á la Rusia, no solamente como constante campo de instruccion práctica de la profesion militar, sino tambien de escuela de correccion del vértigo de una aristocracia en demasia orgullosa y preponderante, como no menos para que allí se desfoguen algunos que otros elementos revolucionarios. En las filas de aquellas semi salvajes legiones apenas se reconoce la disciplina y subordinacion militar. En ninguna parte se menosprecia mas la vida del hombre como allí: prueba de ello los muchísimos duelos que ocurren anualmente, entre la oficialidad particularmente. Ha cundido este mal por las filas de aquel ejército en términos que todos los esfuerzos puestos en accion por el gobierno para atajarle han quedado burlados, infiriendo al organismo en general heridas de suma gravedad y trascendencia. Una palabra, un gesto, les basta para teñir la mano con la sangre de un hermano, y muchos se acuestan por la noche sin maliciar absolutamente nada, y al dia siguiente por la mañana se les halla cadáver. ¿Quién ignora el trágico fin de un Lermontoff, el Schiller ruso?... Así perecen anualmente en aquella apartada region centenares de hijos de las familias mas distinguidas de Rusia.

La total incomunicacion para con el mundo civilizado, la circunstancia de tener que ponerse casi todos los dias frente á frente con la muerte, y el vivir en un país desierto, son motivos asaz poderosos para convertir en fiera salvaje aun al héroe mas cumplido de los salones de la *Haute volée* de San Petersburgo. Es imposible que mortal alguno arrastre una existencia mas triste que el soldado caucasiense.

Viviendo allá años y años en comarcas habitadas solamente por bestias feroces, guardando algun punto fortificado sobre los confines del territorio de los tcherkeses libres y los avasallados, extinguese poco á poco en aquellos hijos de Marte de corazon de bronce hasta el último destello de sentimientos de humanidad. Los comandantes de estos fuertes, aburridos con aquella vida tan triste, se entregan á desvarios de mala especie, como por ejemplo, á la embriaguez, vicio que lleva luego en pos de sí otros excesos y miserias humanas... Hé aquí una anécdota de la vida de estos hombres medio embrutecidos, referida por un testigo presencial que en el dia ocupa un puesto culminante en el ejército: «Distante algunas verstas del Terek hállase, coronando una escarpada roca, el castillo de Ugrumnoja (la pavorosa). Durante cierto episodio estaba guardado con un capitán, dos subalternos y 160 hombres de la clase de tropa, cuando el esforzado caudillo Schamil descendiendo de las montañas del Dhaghestan para invadir el territorio de los montañeses tributarios, sitió el fuerte de Agrumnoja con 3,000 hombres cortando todas las comunicaciones con el rio. Sostúvose el valiente capitán decididamente durante dos meses, esperando de dia en dia el socorro; mas viendo que este nunca venia, puso en conocimiento del comandante general Williaminoff su apremiante situacion, añadiendo que si en el término de catorce dias no se le enviaba algun refuerzo, se perderia irremisiblemente el castillo Williaminoff. Conociendo perfectamente la naturaleza del soldado caucasiense, y acaso simpatizando con él, le remitió por toda respuesta algunos cajones de rom y otras clases de licores, refuerzo que produjo milagros, pues el intrépido capitán mantuvo el fuerte otros dos meses cumplidos, hasta que por fin, cansándose los sitiadores, se retiraron.

### Melodía.

Yo te ví, Laura mia,  
Del valle en la espesura  
Cantar alegre al asomar el dia;  
Y admiré tu hermosura,  
Y bendije la paz de tu alegría.

Y yo te ví llorando  
Cuando su luz de oro  
Iba la tarde triste derramando:  
Desde entonces te adoro;  
Desde entonces, mi amor, te voy buscando.

José SELGAS Y CARRASCO.

### Los Pirineos.

UNA EXCURSION Á LOS BAÑOS DE PANTIGOSA.

Un escritor francés que ha visitado últimamente ese famoso establecimiento termal de nuestro país, hace la siguiente descripcion de su viaje pintoresco:

Todos los viajeros que pasan algun tiempo en nuestras casas de baños de los Pirineos, sienten un deseo, que es casi general de pasar á la otra parte de los Pirineos y de penetrar en España. Algunos, esto es, aquellos que tienen mas tiempo á su disposicion se lanzan hasta el interior de las tierras y recorren la España bajo pretexto de un viajecillo por los Pirineos; estos son los privilegiados, pero otros, el mayor número, tienen que contentarse con formar deseos que no satisfacen y se vuelven sin haber visto la España; por último, hay otros que tomando un justo medio traspasan algun tanto la frontera y á lo menos no dejan los Pirineos sin traer para sus hogares alguna idea de esa tierra española tan interesante por la naturaleza de su terreno, por las costumbres de sus habitantes y por sus recuerdos históricos.

De Aguas-Buenas muchas personas pasando por Bayona y por Biarritz van á visitar Irun y San Sebastian, este es un viajecillo delicioso que se hace prosaicamente en diligencia; pero hay otros que menos aficionados á lo conocido, eligen por objeto de su correría á España el establecimiento termal de Pantigosa que se halla situado á seis horas de marcha de la frontera al Sudeste de Aguas-Buenas, en Aragon.

Para que la excursion sea completa es preciso ir de Aguas-Buenas á Pantigosa, de allí á Cauterets por el Marcadau, y volver de Cauterets á Aguas-Buenas atravesando la garganta de Torta. Para esto se necesitan tres ó cuatro dias, descansando uno en Cauterets. — Se sale de Aguas-Buenas con un guia para Aguas-Callientes y Gabas (Gabas es el último puesto de la aduana francesa, y aquí se concluye la carretera). En dos horas se llega á Gabas, se monta á caballo, y se entra á la izquierda en una garganta cubierta de vegetacion, y al cabo de otras dos horas se está en la posada aislada en el monte donde se almuerza. Despues hay que continuar con mas cuidado; el terreno se vuelve mas montañoso, la naturaleza mas agreste; á cada paso nacen nuevas dificultades, y á veces hay que apearse para subir verdaderas escaleras que los caballos atraviesan con un pié firme y seguro, lo que raya en prodigio. De tiempo en tiempo se oye algun ladrido; se tiende la vista por el contorno sobre las crestas de las alturas próximas, y en breve se descubre un rebaño numeroso por aquellas cuevas, y luego se ve al pastor solitario sentado en una peña y á su lado su magnífico perro de los Pirineos, guarda vigilante del ganado. Entonces no puede uno menos de reflexionar en la existencia de esos montañeses que durante seis meses del año, dejan su familia y su aldea para llevar á sus ganados sobre las mesetas desiertas de las montañas, á la falda de los ventisqueros seculares. ¡Cuán triste nos parece su destino á nosotros los que habitamos las ciudades que tenemos necesidad de gente, de ruido y de placeres!

Entregábase yo á estas reflexiones mientras la carabana de que yo formaba parte iba marchando, y á las doce del dia despues de haber atravesado un paso peligroso llamado el Puerto Aneu, cerca del monte de este nombre, atravesaba la frontera indicada apenas por una pared baja desmoronada, y bajaba por una cuestecilla suave al valle del Romega, en cuyo fondo serpentean las aguas de un arroyuelo llamado el Gallego. Ante los ojos del viajero á la otra parte del valle se alza una cadena de montañas llamadas los Montes Encarnados; detrás, á la derecha, la cúspide del pico del mediodia de Ossan sobrepasa las montañas de Francia; á la izquierda se distingue el monte Peyraleu que se eleva como un gigante amenazador, y en el fondo se ven en lontananza picos cubiertos de nieve y envueltos en un color azulado, que termina aquel panorama. Bajando el valle se sigue á la izquierda el curso del Gallego y se marcha hácia Sallent, primera aldea española situada en el punto de union del valle del Romega y del otro valle de Tena (Aragon) que se encuentra hácia el Sur.

En breve se encuentra el cuerpo de guardia de los aduaneros españoles, colocado á la mitad del camino entre la frontera y Sallent, á cuyo punto se llega á las dos.

La aldea de Sallent situada á la falda del pico de Peyraleu, en el lugar mas pintoresco que pueda imaginarse, ofrece ya una fisonomía enteramente española: las casas, los habitantes, las recuas de mulas con sus elegantes arreos, sus colleras sonoras, los bailes nacionales, los trajes, todo indica al viajero que ha tocado al suelo de la España. Es imposible salir de Sallent sin tomar en la primera posada de allí una jícara de ese chocolate exquisito, de una reputacion tan merecida.

Despues de haber visitado la iglesia, que no presenta nada de notable, sino es su situacion; y despues de haber descansado una hora, durante la cual toman un pienso los caballos, se sigue el camino y se entra en la parte verdaderamente admirable del viaje. A un cuarto de hora de Sallent se atraviesa una pequeña aldea llamada Lanus, y algunos instantes despues, á la salida de una porcion de estrechos desfiladeros, cubiertos de vegetacion y montuosos, se descubre hácia abajo el magnífico valle de Tena. Nada mas bello, nada mas grandioso que el espectáculo de que se disfruta en ese instante, espectáculo que no es posible reproducir con el lápiz ni con la pluma; delante está el valle que extendiéndose á pérdida de vista va siempre estrechándose encajonado como lo está por altas montañas, y permite descubrir á lo lejos las inmensas llanuras del Aragon. Detrás se queda la garganta de Sallent que se acaba de atravesar y en cuyo fondo se alza formidable solo en medio de su grandeza, el pico del Peyraleu.

(1) A este asistió el emperador Luis Napoleon, entonces ciudadano suizo, y se distinguió como buen tirador.

(2) Esta batalla tuvo lugar en los campos de Basilea, año de 1444, en la que 1,600 suizos resistieron el choque de 22,000 franceses mandados por el Delfin (despues Luis XI): todos, excepto diez, se dejaron matar. De aquí, que aun en el dia se llama Sangre de los Suizos al vino que se cosecha en los collados que fueron campo de batalla.

Allí, el viajero arrebatado de entusiasmo, contempla, admira con embriaguez, olvida su cansancio, pues ese solo instante bastaría para indemnizarle de él y con usura.

Sin embargo, hay que arrancarse á la contemplación de ese magnífico cuadro, pues el sol marcha y falta aun la mitad del camino. Se marcha pues, á la izquierda del valle y dejando abajo á la derecha, las aldeas del Puyo, Escarilla y S. Dionisio, y luego se entra en una garganta que se abre á la izquierda y en la cual se encuentra pronto el pueblo de Panticosa. Mientras los caballos descansan un momento se hace la visita de rigor á la iglesia, notable por los ornatos y dorados de sus altares que aunque decayidos de su primitivo esplendor contrastan sin embargo con el aspecto pobre del templo y del país.

Son las cinco y todavía no hemos llegado al término del viaje; hora y media de marcha nos separa aun de los baños de Panticosa, y es preciso hacer acopio de fuerzas y valor para atravesar ese último paso. Casi al salir de la aldea se entra en la estrecha garganta que se llama el Escalar, nombre bien adecuado por cierto.

El camino va por los flancos de la roca suspendido á veces sobre el torrente que baja del lago de Panticosa y que corre estrepitosamente al fondo del precipicio. Cuanto mas se sube á lo largo de esa cornisa, que apenas deja paso para un caballo, mas se estrecha la garganta, mas escasea la vegetación y mas silvestre se hace su aspecto: ya no se ve otra cosa que las rocas.

Por fin, á las seis y media se llega al término de esa larga ascension. De repente, el camino forma un recodo, y el viajero descubre sorprendido una especie de circo, compuesto de montañas de rocas casi peladas, del aspecto mas pintoresco: ya llegamos; á la izquierda se ven algunas construcciones, el establecimiento termal de Panticosa; á la izquierda se extiende un pequeño lago baña el pié de azul que y todo ello está las casas, en un recinto contenido como un kilómetro de diámetro.

Al apearse, el primer cuidado de los viajeros, cansados por una expedición de trece horas, es pensar en la fonda, en Panticosa la elección no es causa de apuro para nadie, no hay fonda propiamente dicha, el director de las aguas aloja á los viajeros en un vasto edificio dependiente del establecimiento, y en cuanto á la mesa muy bien servida por un francés que la tiene arrendada. Mientras se dispone la comida se hace la visita al establecimiento: los manantiales, que son tres, fueron concedidos á perpetuidad por el gobierno español á D. Nicolás Gallar, que paga anualmente la suma de 60,000 reales vellón al pueblo dueño de las aguas, habiendo cumplido además con la condición de elevar



Excursion á Panticosa. — El último cuerpo de guardia de la aduana rancesa.



Una excursion á Panticosa. — Sallent.



Una excursion á Panticosa. — La casa de baños.

á su costa un establecimiento termal con cuartos para los bañistas. Cada una de estas fuentes tiene sus propiedades particulares: la una, que encierra muchos principios sulfurosos, se emplea para las enfermedades cutáneas y del pecho, la otra para el tratamiento del estómago, y la otra para el tratamiento de las enfermedades del bazo y del hígado.

El establecimiento propiamente dicho se compone de un edificio principal, donde se bebe y se toman baños, y de otro menos considerable donde también hay baños; la tercera fuente se halla protegida solo por un pabelloncito con esta inscripción: *Templete de la salud*.

Tres son las construcciones destinadas á vivienda de los bañistas y los forasteros; tienen buenas cuadras para las caballerías, pero no cochera, por la sencilla razón de que solo se puede llegar á Panticosa á caballo, en mula ó en silla de manos.

A Panticosa acuden, por término medio, como unas 300 personas cada año, procedentes del interior de España, pero hay veces en que á principios de setiembre las nieves ahuyentan á la mayor parte de la concurrencia. El paisaje es admirable, y se puede residir allí agradablemente una temporada.

En una hora está todo visto, sin embargo; á las ocho comimos nosotros y nos acostamos. A la otra mañana se trató de la vuelta, y con este motivo se agitó una cuestión muy grave. ¿Debíamos volver por el camino que habíamos traído, ó bien, para hacer mas completa la excursion tomaríamos el de Caunterets, y de Caunterets pasaríamos á Aguas-Buenas por la garganta Torta? Optamos por este último partido que es el que siguen comunmente los viajeros.

Para esto hay que salir á las ocho de la mañana á fin de llegar de día á Caunterets por el Marcadau. Indicaremos los puntos principales del camino de Panticosa á Caunterets y el de Caunterets á Aguas-Buenas. Se emplea el día en ir de Panticosa á Caunterets: en la esca-

brosa travesía del Marcadau se gastan mas de cuatro horas. A menudo hay que apearse y confiar los caballos á los guías españoles que conocen perfectamente los pasos. A las dos se llega al puente de España, y allí en frente de ese sublime cuadro, á los piés de las cascadas estrepitosas se hace una parada; á las tres se sigue el camino y á las seis y media se llega á Caunterets. En rigor, despues de haber descansado toda una noche, se puede salir al amanecer para Aguas-Buenas, pues como la jornada es larga y se está andando hace dos dias, lo mejor es quedarse un dia en Caunterets.

Al cuarto dia á las cinco de la mañana se monta á caballo para Aguas-Buenas por la garganta de Torta, y se llega por la noche al cabo de trece horas de marcha bien empleadas, por entre una naturaleza prodigiosa.

P. L.